



**Antonio García Gutiérrez**

**El Trovador**  
**Drama en cinco jornadas en verso**

**PERSONAJES**

D.<sup>a</sup> LEONOR DE SESÉ.  
D.<sup>a</sup> JIMENA.  
AZUCENA, gitana.  
D. MANRIQUE.  
D. NUÑO DE ARTAL, conde de Luna.  
D. GUILLÉN DE SESÉ.  
D. LOPE DE URREA.  
GUZMÁN.}  
GIMENO.Criados del conde de Luna.  
FERRANDO.  
RUIZ, criado de D. Manrique.  
ORTIZ, criado de D. Guillén.  
UN SOLDADO.  
SOLDADOS, SACERDOTES, RELIGIOSAS.

Aragón, siglo XV.

## Jornada I

Antecámara de la habitación de DOÑA LEONOR, en el palacio de la Aljafería. Puerta al fondo y ambos lados del Teatro.

### Escena I

JIMENO, GUZMÁN, ORTIZ. (Están sentados alrededor de una mesa y bebiendo.)

JIMENO Ninguno mejor que yo  
puede contar esa historia.

Desde los tiempos del viejo  
don Lope, que de Dios goza,  
estoy sirviendo en la casa<sup>5</sup>  
¡ya veis si hay fecha!

ORTIZ Y no poca.

GUZMÁN Han corrido sobre el caso  
noticias contradictorias.

ORTIZ Es lo que sucede.

GUZMÁN ¡Y luego  
se abultan mucho las cosas!<sup>10</sup>

JIMENO ¡Ahora bien! Sucedió el lance,  
aunque la fecha no importa,  
en mil trescientos noventa,  
si no es infiel mi memoria.

El señor conde vivía<sup>15</sup>  
comúnmente en Zaragoza,  
viudo entonces, con dos hijos  
de su malograda esposa.

Don Nuño, el menor de entrambos,  
y don Juan que está en la gloria,<sup>20</sup>  
y ya contaba dos años  
con diferencia muy corta.

Una noche penetró  
hasta la cámara propia  
del mayor, una gitana<sup>25</sup>  
harapienta y quintañona.

GUZMÁN Era bruja sin remedio.

JIMENO Bien lo dijeron las obras.

Se sentó a su lado. Estuvo  
mirándole, silenciosa,<sup>30</sup>  
largo rato, y la encontraron  
extasiada en esta forma.

Nada malició don Lope:  
la vieja pasó por loca,  
y cuando echarla quisimos,<sup>35</sup>

ella, ¡nada! se hizo sorda.  
ORTIZA palos...  
JIMENO                   Ese fue el medio;  
mas desde aquel punto y hora,  
enfermó el niño. Le había  
hechizado la bribona.40  
GUZMÁN;Cáspita! ¿pues?  
JIMENO                   Le atacaron  
convulsiones y congojas  
tan grandes, que se nos iba  
de entre las manos por horas.  
ORTIZ;Diantre!  
JIMENO                   Y nos contaba el aya45  
que en legiones numerosas  
se desataban las brujas  
por las noches en su alcoba,  
y con algazara horrible,  
sacudiéndole furiosas50  
contra la pared, jugaban  
con el niño a la pelota.  
ORTIZ;Jesús! ¡Yo me hubiera muerto!  
JIMENO;Era pesada la broma!  
GUZMÁN;Y don Lope?  
JIMENO                   Hizo quemar55  
a la vieja encantadora.  
GUZMÁN;Cuánto me alegro! Y el chico  
¿sanó?  
JIMENO                   Sí; ¿pero qué importa?  
No quisieron entenderme,  
que si mi opinión se adopta,60  
no me queda una gitana  
diez leguas a la redonda.  
Y a Azucena, sobre todo.  
GUZMÁN;¿Su hija?  
JIMENO                   Sí; y era la moza  
pintiparada a su madre,65  
como una gota a otra gota.  
ORTIZY en fin, dime con quién andas...  
JIMENOPues en estas y en las otras,  
el niño que estaba ya  
redondo como una bola,70  
desapareció.  
GUZMÁN                   ¿Qué diantre!  
JIMENONuestra diligencia toda  
fue inútil: sólo encontramos  
un tizón de humana forma  
en el sitio donde habían75  
ajusticiado a la loca.  
ORTIZ;Le mataron!  
JIMENO                   Y en la hoguera.

JIMENO: El conde?

GUZMÁN                    ¡Todo ello es nada!  
¡nada! Travesuras propias  
de la juventud, que es siempre  
tan ardiente como loca.120

Ya sabes que está perdido (A ORTIZ.)  
de amores por tu señora.

ORTIZ ¿No ha de estarlo?

JIMENO                    Es muy discreta,  
y tan noble como hermosa.

GUZMÁN Pero no lo sabéis todo.125

¿Podréis creer que ella adora  
a ese Trovador, que antaño  
pasaba las noches todas  
desvelando nuestro sueño  
con su laúd y sus trovas?130

ORTIZ Y que aún viene.

JIMENO                    Pues ¿no dicen

que la pretensión apoya  
de ese conde que disputa  
a nuestro rey la corona?

GUZMÁN Pues sin embargo...

ORTIZ                    ¡Atreverse!135

un hombre de tal estofa  
a pretender a una dama  
de estirpe tan generosa!

JIMENO No negaréis, sin embargo,  
que es muy galán, y que goza140  
fama de valiente.

ORTIZ                    ¿Y eso?...

JIMENO Para las mujeres, sobra.

GUZMÁN ¿Pero quién es?... ¡No se sabe!

¿Cuál es su cuna? Se ignora.

Es lo que el conde decía:145

¿dónde está su ejecutoria?

Tal vez será algún hidalgo  
pobretón, y aun se me antoja...

JIMENO Al cuento.

GUZMÁN                    Ya sabéis bien

la confianza que me otorga150

el conde. Anoche, en su cámara,

estando con él a solas,

me dijo: «¡Escucha Guzmán!

Esa lealtad que te abona

me obliga a que te confíe155

mis penas y mis zozobras.

Esta noche me acompaña

a una empresa peligrosa;

que hoy se cumple mi ventura,

o mis desdichas se colman.160

Sígueme», añadió, y salimos

aprovechando las sombras,  
 y esperando sorprender  
 en su nido a la paloma.  
 JIMENO ¡Cómo! En palacio...  
 GUZMÁN (A ORTIZ.) ¡Cuidado! 165  
 que doña Leonor conozca...  
 ORTIZ Ya sabes que puede el conde  
 contar conmigo.  
 GUZMÁN En buena hora.  
 ¡Pues al llegar al vedado  
 umbral, figuraos su cólera! 170  
 Del laúd del Trovador  
 oyó las pausadas notas.  
 JIMENO ¡Del Trovador! ¡Pues estaba  
 en el palacio a esas horas!  
 GUZMÁN Y en el jardín de su alteza. 175  
 JIMENO Locuras de gente moza.  
 GUZMÁN Allí estará, exclama el conde  
 con voz conmovida y ronca,  
 y a la escalera se lanza.  
 ¡La noche era tenebrosa! 180  
 El cantor que, por lo visto,  
 a mi señor equivoca  
 con algún pobre escudero,  
 el campo nos abandona.  
 Doña Leonor llega entonces, 185  
 y a la parte más remota  
 del jardín lleva a don Nuño  
 enamorada y gozosa.  
 Pero bien pronto, al oír  
 las atrevidas lisonjas 190  
 del conde, su error comprende,  
 y le rechaza y se enoja.  
 En esto un hombre se llega  
 con faz encendida y torva,  
 y ambos en silencio cruzan 195  
 de sus espadas las hojas.  
 JIMENO Y ¿qué?  
 GUZMÁN Desarmado el conde,  
 perdió en una dos victorias.  
 Cuando llegué, todo había  
 volado como en tramoya. 200  
 JIMENO No os parece una locura  
 que así mi señor se exponga...  
 ORTIZ En efecto.  
 JIMENO ¡Y si la reina  
 llega a saber estas cosas!...  
 ORTIZ (Mirando adentro.)  
 ¡Silencio! Pienso que está 205  
 levantada mi señora.

GUZMÁN; Temprano para quien vela!  
JIMENONadie dirá que trasnocha.  
GUZMÁN; No es aquél su hermano?  
ORTIZ Él es,  
¡siempre con la cara fosca!210  
JIMENOHay tempestad.  
ORTIZ Vámonos  
antes que la nube rompa.

(Vanse por el fondo; un momento después, salen por la izquierda DON  
GUILLÉN, LEONOR y JIMENA.)

## Escena II

DON GUILLÉN, LEONOR, JIMENA.

GUILLÉN Mil quejas tengo que daros  
si oírme, hermana, queréis.  
LEONOR Hablar, don Guillén, podéis,215  
que pronta estoy a escucharos.  
Si a hablar del conde venís  
que será en vano os advierto,  
y me enojaré por cierto  
si en tal tema persistís.220  
GUILLÉN Poco estimáis, Leonor,  
el brillo de vuestra cuna  
menospreciando al de Luna  
por un simple Trovador.  
¿Qué visteis, hermana, en él?225  
para así tratarle impía?  
¿No supera en bizarría  
al más apuesto doncel?  
A caballo en el torneo  
¿no admirasteis su pujanza?230  
A los botes de su lanza...  
LEONOR Que cayó de un bote creo.  
GUILLÉN En fin mi palabra di  
de que suya habéis de ser,  
y cumplirla he menester.235  
LEONOR ¿Y vos disponéis de mí?  
GUILLÉN O soy o no vuestro hermano.  
LEONOR Nunca lo fuerais por Dios,  
que me dio mi madre en vos  
en vez de amigo un tirano.240  
GUILLÉN En fin, ya os dije mi intento:  
ved cómo se ha de cumplir.  
LEONOR No lo esperéis.  
GUILLÉN O vivir  
encerrada en un convento.

LEONOR Lo del convento más bien.245  
GUILLÉN ¿Eso tu audacia responde?  
LEONOR Que nunca seré del conde...  
nunca; ¿lo oís, don Guillén?  
GUILLÉN Yo haré que mi voluntad  
se cumpla aunque os pese a vos.250  
LEONOR Idos, hermano, con Dios.  
GUILLÉN ¡Leonor!... a Dios os quedad.

### Escena III

LEONOR, JIMENA.

LEONOR ¿Lo oíste? ¡Negra fortuna!  
Ya ni esperanza ninguna,  
ningún consuelo me resta.255  
JIMENA Mas ¿por qué por el de Luna  
tanto empeño manifiesta?  
LEONOR Esa soberbia ambición  
que le ciega y le devora  
es ¡triste! mi perdición.260  
¡Y quiere que al que me adora  
arroje del corazón!  
Yo al conde no puedo amar,  
le detesto con el alma;  
él vino ¡ay Dios! a turbar265  
de mi corazón la calma  
y mi dicha a emponzoñar.  
¿Por qué perseguirme así?  
JIMENA Desde anoche le aborrezco  
más y más.  
LEONOR Yo que creí270  
que era Manrique... ¡Ay de mí!  
Todavía me estremezco.  
Por él me aborrece ya.  
JIMENA ¿Don Manrique?  
LEONOR Sí, Jimena.  
JIMENA ¿De vuestro amor dudará?275  
LEONOR Celoso del conde está,  
y sin culpa me condena. (Llora.)  
JIMENA ¿Siempre llorando mi amiga?  
No cesas...  
LEONOR Llorando, sí;  
yo para llorar nací;280  
mi negra estrella enemiga,  
mi suerte lo quiere así.  
Despreciada, aborrecida  
del que amante idolatré,  
¿qué es ya para mí la vida?285



Y él creyó que envilecida  
 vendiera a otro amor mi fe.  
 No, jamás... la pompa, el oro,  
 guárdelos el conde allá;  
 ven, Trovador, y mi lloro<sup>290</sup>  
 te dirá cómo te adoro,  
 y mi angustia te dirá.  
 Mírame aquí prosternada;  
 ven a calmar la inquietud...  
 de esta mujer desdichada:<sup>295</sup>  
 tuyo es mi amor, mi virtud...  
 ¿Me quieres más humillada?  
 JIMENA ¿Qué haces, Leonor?  
 LEONOR Yo no sé...  
 alguien viene.  
 JIMENA ¡Él es, por Dios!  
 ¿Y dudabas de su fe?<sup>300</sup>  
 LEONOR ¡Jimena!  
 JIMENA Te estorbaré  
 solos os dejo a los dos.

#### Escena IV

LEONOR. MANRIQUE, rebozado.

LEONOR ¡Manrique! ¿eres tú?  
 MANRIQUE Yo, sí...  
 No tembléis.  
 LEONOR No tiemblo yo:  
 mas si alguno entrar te vio...<sup>305</sup>  
 MANRIQUE Nadie.  
 LEONOR ¿Qué buscas aquí?  
 ¿Qué buscas?... ¡ah! Por piedad...  
 MANRIQUE ¿Os pesa de mi venida?  
 LEONOR No, Manrique, por mi vida;  
 ¿me buscas a mí, es verdad?<sup>310</sup>  
 Sí, sí... yo apenas pudiera  
 tanta ventura creer;  
 ¿lo ves? Lloro de placer.  
 MANRIQUE ¿Quién, perjura, te creyera?  
 LEONOR ¿Perjura?  
 MANRIQUE Mil veces, sí...<sup>315</sup>  
 Mas no pienses que insensato  
 a obligar a un pecho ingrato,  
 a implorar vine aquí.  
 No vengo lleno de amor  
 cual un tiempo...  
 LEONOR ¡Desdichada!<sup>320</sup>  
 MANRIQUE ¿Tembláis?

LEONOR                      No, no tengo nada...  
pero temo tu rigor.  
¿Quién dijo, Manrique, quién,  
que yo olvidarte pudiera  
infidel, y tu amor vendiera,325  
tu amor, que es solo mi bien?  
¿Mis lágrimas no bastaron  
a arrancar de tu razón  
esa funesta ilusión?  
MANRIQUEHarto tiempo me engañaron.330  
Demasiado te creí  
mientras tierna me halagabas  
y, pérfida, me engañabas.  
¡Qué necio, qué necio fui!  
Pero no, no impunemente335  
gozarás de tu traición:  
yo partiré el corazón  
de ese rival insolente.  
¡Tus lágrimas! ¿Yo creer  
pudiera, Leonor, en ellas340  
cuando con tiernas querellas  
a otro halagabas ayer?  
¿No te vi yo mismo, di?  
LEONORSí; pero juzgué engañada  
que eras tú; con voz pausada345  
cantar una trova oí.  
Era tu voz, tu laúd,  
era el canto seductor  
de un amante Trovador  
lleno de tierna inquietud.350  
Turbada perdí mi calma,  
se estremeció el corazón,  
y una celeste ilusión  
me abrasó de amor el alma.  
Me pareció que te vía355  
en la oscuridad profunda  
que a la luna moribunda,  
tu penacho descubría.  
Me figuré verte allí  
con melancólica frente360  
suspirando tristemente  
tal vez, Manrique, por mí.  
No me engañaba... un temblor  
me sobrecogió un instante...  
Era sin duda mi amante,365  
era ¡ay Dios! mi Trovador.  
MANRIQUESi fuera verdad, mi vida  
y mil vidas que tuviera,  
ángel hermoso, te diera.  
LEONOR¿No te soy aborrecida?370

MANRIQUE¿Tú, Leonor? Pues ¿por quién  
así en Zaragoza entrara?

¿Por quién la muerte arrostrara  
sino por ti, por mi bien?

¡Aborrecerte! ¿Quién pudo<sup>375</sup>  
aborrecerte, Leonor?

LEONOR¿No dudas ya de mi amor,  
Manrique?

MANRIQUE No; ya no dudo.

Ni así pudiera vivir:

¿me amas, es verdad? Yo creo,<sup>380</sup>

porque creerte deseo

para amarte y existir.

Porque me fuera la muerte

más grata que tu desdén.

LEONOR¡Trovador!

MANRIQUE No más: ya es bien<sup>385</sup>  
que parta.

LEONOR ¿No vuelvo a verte?

MANRIQUEHoy no, muy tarde será.

LEONOR¿Tan pronto te marchas?

MANRIQUE Hoy:

ya se sabe que aquí estoy;

buscándome están quizá.<sup>390</sup>

LEONORSí, vete.

MANRIQUE Muy pronto fiel

me verás, Leonor, mi gloria,

cuando el cielo dé victoria

a las armas del de Urgel.

Retírate... viene alguno.<sup>395</sup>

LEONOR¿Es el conde!

MANRIQUE Vete.

LEONOR ¡Cielos!

MANRIQUEMal os curasteis mis celos...

¿Qué busca aquí este importuno?

Escena V

MANRIQUE, DON NUÑO.

NUÑO¿Qué hombre es éste?

MANRIQUE Guárdeos Dios

muchos años, el de Luna.<sup>400</sup>

NUÑO(¡Pesía mi negra fortuna!)

MANRIQUECaballero, hablo con vos;

si porque encubierto estoy...

NUÑOSi decirme algo tenéis,

descubrid...

MANRIQUE ¿Me conocéis? (Descubriéndose.)<sup>405</sup>

NUÑO ¡Vos, Manrique!  
 MANRIQUE El mismo soy.  
 NUÑO Cuando a la ley sois infiel  
 y cuando proscrito estáis,  
 ¿así en palacio os entráis,  
 partidario del de Urgel?410  
 MANRIQUE ¿Debo temer por ventura,  
 conde, de vos?  
 NUÑO Un traidor...  
 MANRIQUE Nunca; vuestro mismo honor  
 de vos mismo me asegura.  
 Siempre fuisteis caballero.415  
 NUÑO ¿Qué buscáis, Manrique, aquí?  
 MANRIQUE A vos, señor conde.  
 NUÑO ¿A mí?  
 Para qué saber espero.  
 MANRIQUE ¿No lo adivináis?  
 NUÑO Tal vez...  
 MANRIQUE Siempre enemigos los dos420  
 hemos sido.  
 NUÑO Sí, por Dios.  
 MANRIQUE Pensáislo con madurez.  
 NUÑO Pienso que atrevido y necio  
 anduvisteis en retar  
 a quien débeos contestar425  
 tan sólo con el desprecio.  
 ¿Qué hay de común en los dos?  
 Habláis al conde de Luna,  
 hidalgo de pobre cuna.  
 MANRIQUE Y bueno tal como vos.430  
 En fin, ¿no admitís el duelo?  
 NUÑO ¿Y lo pudisteis pensar?  
 ¿Yo hasta vos he de bajar?  
 MANRIQUE No me insultéis, vive el cielo,  
 que si la espada desnudo435  
 la vil lengua os cortaré.  
 NUÑO ¿A mí, villano? No sé (Sacando la espada.)  
 cómo en castigarte dudo.  
 Mas tú lo quieres.  
 MANRIQUE Salgamos.  
 NUÑO Sacad el infame acero.440  
 MANRIQUE Don Nuño, fuera os espero;  
 cuidad que en palacio estamos.  
 NUÑO Cobarde, no escucho nada.  
 MANRIQUE Ved, conde, que os engañáis...  
 Vos... ¿Vos cobarde llamáis445  
 al que es dueño de esta espada?  
 NUÑO La mía... Y lo sufro, no...  
 MANRIQUE A recobrarla venid.  
 NUÑO No, que no sois, advertid,

caballero como yo.<sup>450</sup>  
MANRIQUE Tal vez os equivocáis.  
Y habladme con más espacio  
mientras estamos en palacio.  
Os aguardo.  
NUÑO ¿Dónde vais?  
MANRIQUE Al campo, Don Nuño, voy<sup>455</sup>  
donde probaros espero  
que si vos sois caballero...  
caballero también soy.  
NUÑO ¿Os atrevéis?...  
MANRIQUE Sí, venid.  
NUÑO Trovador, no me insultéis<sup>460</sup>  
si en algo el vivir tenéis.  
MANRIQUE Don Nuño, pronto, salid.

## FIN DE LA JORNADA PRIMERA

### Jornada II

En el fondo del teatro se verá la reja del locutorio de un convento:  
tres puertas, una al lado de la reja que comunica con el interior  
del claustro, otra a la derecha, que cae a la iglesia y otra a la  
izquierda que figura ser la entrada de la calle. Al levantarse el  
telón se verá a DON GUILLÉN a la puerta de la derecha, mirando hacia  
la iglesia.

### Escena I

DON GUILLÉN. Luego, DON NUÑO.

GUILLÉN Comprendo, sí, nada alcanza  
su loco amor a extinguir,  
¡y aquí viene a despedir  
su ya inútil esperanza!  
La herida que al pecho tiene<sup>5</sup>  
abierta, en ahondar se empeña.  
¿Habrá entendido mi seña?  
Tan ciego está... Pero él viene.  
NUÑO (Sale de la iglesia.)  
¿Me llamabais, don Guillén?  
GUILLÉN ¡Señor!...  
NUÑO ¡Conmovido os veo!<sup>10</sup>  
GUILLÉN Os he buscado en la Seo  
y en el palacio también.  
NUÑO Hoy quebranté mi costumbre.

¡Pero tenéis la color  
 perdida!  
 GUILLÉN Os traigo, señor,15  
 nuevas de gran pesadumbre.  
 NUÑO¡Su alteza!...  
 GUILLÉN ¡Guárdele el cielo!  
 De salud completa goza.  
 NUÑOPues ¿qué pasa?  
 GUILLÉN En Zaragoza  
 todos lloran sin consuelo.20  
 NUÑO¡Cómo!  
 GUILLÉN La traición impía  
 que en yermo a Aragón convierte,  
 dio al arzobispo la muerte.  
 NUÑO¡Qué decís! ¿a don García?  
 GUILLÉNAhora se acaba de hallar25  
 su cadáver junto al muro,  
 que de la noche en lo oscuro  
 le debieron de matar.  
 Murió como bueno y fiel.  
 NUÑOSiempre lo fue don García.30  
 GUILLÉNPorque osado combatía  
 la pretensión del de Urgel.  
 NUÑO¡Infame y cobarde acción  
 que he de vengar por quien soy!  
 GUILLÉN¡Sí, sí!  
 NUÑO Sabed que desde hoy35  
 soy justicia de Aragón,  
 y si mi poder alcanza  
 a los traidores, os juro  
 por mi honor, como el sol puro,  
 que han de sentir mi venganza.40  
 GUILLÉN¿Quién hay que seguro esté  
 de algún traidor homicida?  
 NUÑODígalo yo.  
 GUILLÉN Vuestra herida...  
 NUÑOGrave y peligrosa fue,  
 y mucho debo a mi suerte.45  
 GUILLÉNCierto.  
 NUÑO Por milagro existo,  
 que, ¡por Dios!, muy cerca he visto  
 el semblante de la muerte.  
 GUILLÉNLa suerte, al fin, del traidor  
 os dio la venganza presto.50  
 NUÑOSí, mas ya que hablamos de esto;  
 ¿qué me decís de Leonor?  
 ¿Conmigo siempre irritada  
 está? ¿Por qué su hermosura  
 marchita en esa clausura55  
 de la corte retirada?

GUILLÉN Señor...

NUÑO Desde que dejó  
el servicio de su alteza,  
de contemplar su belleza  
dura también me privó.60

GUILLÉN Ya no os lo puedo encubrir...

NUÑO Mas ¿por qué a la pasión mía  
se muestra Leonor impía?

GUILLÉN ¡Conde! ¿Qué os puedo decir?

En vano fue amenazar,65

y nada alcanzó mi ruego:

esposa de Dios va luego

a postrarse ante su altar.

Los lazos de su amor, rotos

mira, y al mundo renuncia,70

y en fin, hoy mismo pronuncia

en ese templo sus votos.

NUÑO ¡Conque era cierto! ¡Insensible,

a mi cariño prefiere

un claustro! ¡Nada hay que espere!75

Mi ventura es ya imposible.

GUILLÉN Bien lo veis.

NUÑO En mi aflicción,

largo tiempo esperé en vano

ablandar aquel tirano

indomable corazón.80

Ha despreciado mi fe

y mi amor, y el sufrimiento

con que llevé mi tormento

y sus rigores lloré.

Y hoy poniendo entre los dos85

de la religión el muro,

contra mi amor, el seguro

amparo busca de Dios.

GUILLÉN ¡Tal flaqueza apenas creo!

De ese amor débil vasallo...90

NUÑO Siempre.

GUILLÉN ¡Por eso aquí os hallo

cuando os buscaba en la Seo!

NUÑO Ingrata...

GUILLÉN Cuando el rumor

llegó, don Nuño, a su oído,

de que había sucumbido95

en Velilla el Trovador,

desesperada, llorosa...

NUÑO ¿No habrá un medio, don Guillén?...

GUILLÉN Ninguno; ni ya está bien...

NUÑO ¿Decís que aún no es religiosa?100

GUILLÉN Pero lo será muy luego.

NUÑO Iré yo a verla; ¡yo iré!

Si es fuerza, la rogaré.  
 GUILLÉN Despreciará vuestro ruego.  
 NUÑO ¿Tan en extremo enojada está?  
 GUILLÉN ¿No sabéis, señor,  
 que no hay tirano mayor  
 que la mujer si es rogada?  
 NUÑO Pues bien: la arrebataré  
 a los pies del mismo altar. 110  
 Si ella no me quiere amar...  
 yo a amarme la obligaré.  
 GUILLÉN ¡Conde!  
 NUÑO ¡Sí, sí! ¡Loco estoy!  
 No os enojéis, no he querido  
 ofender...  
 GUILLÉN Noble he nacido, 115  
 y noble, don Nuño, soy.  
 NUÑO ¡Basta! Ya sé, don Guillén,  
 que es ilustre vuestra cuna.  
 GUILLÉN Y jamás mancha ninguna  
 la oscurecerá.  
 NUÑO Está bien; (Con impaciencia.) 120  
 dejadme.  
 GUILLÉN ¿Quién más que yo  
 este enlace estimaría?  
 Mas si amengua mi hidalguía,  
 no quiero tal dicha, no.  
 NUÑO Decís bien. (Enojado.)  
 GUILLÉN Si os ofendí... 125  
 NUÑO No, dejadme; fuera están (Reprimiéndose.)  
 mis criados; a Guzmán  
 que entre, diréis.  
 GUILLÉN Lo haré así.

(Vase por la izquierda.)

## Escena II

DON NUÑO. Luego, GUZMÁN.

NUÑO Gracias a Dios se fue ya,  
 que, por cierto, me aburría. 130  
 ¡Qué vano con su hidalguía  
 el buen caballero está!  
 Si no me quiere servir,  
 será diligencia vana:  
 o ha de ser mía su hermana 135  
 o por ella he de morir.  
 GUZMÁN (Sale por la izquierda.)



¿Me llamabais?  
 NUÑO Ven aquí:  
 acércate.  
 GUZMÁN ¿Qué tenéis  
 que mandarme?  
 NUÑO Habla más bajo.  
 Di, ¿te atreverás a hacer140  
 lo que te diga?  
 GUZMÁN Estoy pronto.  
 NUÑO¿A todo? Piénsalo bien.  
 GUZMÁN Aunque me cueste la vida,  
 podéis de mí disponer.  
 NUÑO Lo sé, Guzmán: siempre has sido145  
 de mis gentes el más fiel.  
 GUZMÁN Y lo seré mientras viva:  
 vuestro capricho es mi ley.  
 NUÑO Ya conoces a la ingrata  
 doña Leonor de Sesé,150  
 y sabes cuánto he sufrido  
 por su rigor y esquivez.  
 GUZMÁN ¡Demasiado!  
 NUÑO Y para siempre  
 voy mi esperanza a perder  
 si no me ayuda tu arrojo.155  
 Para eso el llamarte fue.  
 Yo debí olvidarla; pero  
 mi corazón, y tal vez  
 mi orgullo, me impulsan hoy  
 a humillarla: esto ha de ser.160  
 Cuando Manrique murió  
 en Velilla, imaginé  
 que resignada a su suerte,  
 o inestable como mujer,  
 consintiera en aceptar165  
 mi nombre y mi amor con él.  
 ¡Inútilmente! La ingrata,  
 en su invencible desdén,  
 prefiere a mi amor, de un claustro  
 la espantosa lobreguez.170  
 GUZMÁN ¿dónde?...  
 NUÑO Hoy mismo aquí debe  
 profesar.  
 GUZMÁN ¡Hoy mismo! y ¿qué?...  
 NUÑO Estorbarlo es necesario. (Con intención.)  
 GUZMÁN Daros gusto es mi deber.  
 NUÑO Nada te sucederá:175  
 yo te lo prometo. El rey  
 me hace justicia mayor  
 de Aragón; por tanto...  
 GUZMÁN ¡Pues!

NUÑO Contra ti no habrá justicia.  
GUZMÁN ¡Es claro! ¿Quién la ha de hacer? 180  
NUÑO Elige entre mis criados  
quien te acompañe.  
GUZMÁN ¿Queréis  
que hable a Ferrando?  
NUÑO Me agrada.  
Yo le recompensaré.

### Escena III

Dichos, DON LOPE, que sale apresurado por la izquierda.

LOPE Su alteza os manda a llamar, 185  
señor conde.  
NUÑO ¿Qué tenéis,  
don Lope? ¡Venís turbado!  
LOPE ¿Turbado? Pudiera ser.  
Han venido corredores  
del campo...  
NUÑO ¿Y qué dicen?  
LOPE ¿Qué? 190  
¡Malas nuevas! Ha sufrido  
nuestro ejército un revés.  
NUÑO ¿Qué decís?  
LOPE Y Castellar,  
según pude comprender,  
fue entrada a saco.  
NUÑO ¡Imposible! 195  
LOPE Y se asegura también  
que han venido a Zaragoza  
gentes del conde de Urgel.  
La ciudad está desierta,  
porque dicen que ha de haber 200  
rebelión para esta noche.  
NUÑO (Aparte a GUZMÁN.)  
(Todo eso nos está bien.)  
GUZMÁN (Voy...)  
NUÑO (Lo mismo.)  
(Escucha: si encuentras  
resistencia, no te des  
por vencido: espada tienes.) 205  
GUZMÁN (¿Pero aquí?...)  
NUÑO (Yo soy tu juez.)

(Vase GUZMÁN por la izquierda.)

### Escena IV

Dichos, menos GUZMÁN.

LOPE Pero lo más admirable  
del caso aún no lo sabéis.

¿Quién pensáis que es el caudillo  
de los contrarios?

NUÑO No sé.210

LOPE Un muerto.

NUÑO ¡Don Lope!

LOPE Justo.

Y ¿a que no acertáis quién es?

NUÑO ¿Yo?...

LOPE Pues le habéis conocido,  
y aun odiado.

NUÑO ¿Pero quién?...

LOPE Ese Trovador.

NUÑO ¡Manrique!215

¿No dicen que muerto fue  
en Velilla?

LOPE Sí, aunque nadie  
le pudo allí conocer.

NUÑO ¿No era el mismo?

LOPE O lo que yo  
he sospechado después...220

NUÑO ¿Qué?

LOPE Debe de andar en esto  
la mano de Lucifer.

NUÑO ¡Don Lope! ¿Os queréis burlar?

LOPE Cada cual tiene su fe.

NUÑO ¿Y está en el castillo?

LOPE No,225  
sino aquí.

NUÑO No puedo creer...

LOPE Esta mañana le ha visto  
quien le conoce muy bien.

NUÑO Y el caudillo de la trama  
urdida, sin duda es él.230

LOPE Es el más osado.

NUÑO Ciertamente;  
mas puede su intrepidez  
costarle cara; esta noche,  
si viene lo hemos de ver.

(Vase por la izquierda.)

LOPE Pues si los soldados son235  
como el caudillo... ¡Pardiez!

¡Una legión incorpórea!

¡Que todo pudiera ser!

(Vase detrás del CONDE, y queda el teatro por un instante solo. Después se dejan ver algunas religiosas en el locutorio: la puerta que está al lado de la reja se abre, y aparece LEONOR apoyada del brazo de JIMENA: las rodean algunos sacerdotes y religiosas.)

## Escena V

LEONOR, JIMENA, SACERDOTES y RELIGIOSAS.

LEONOR; Jimena!

JIMENA Al fin abandonas  
a tu amiga.

LEONOR Quiera el cielo<sup>240</sup>  
hacerte a ti más feliz,  
tanto como yo deseo.

JIMENA; Por qué obstinarte?

LEONOR Es preciso:  
ya no hay en el Universo  
nada que me haga apreciar<sup>245</sup>  
esta vida que aborrezco.

Aquí de Dios en las aras  
no veré, amiga, a lo menos  
a esos tiranos impíos  
que causa de mi mal fueron.<sup>250</sup>

JIMENA Ni una esperanza.

LEONOR Ninguna:  
él murió ya.

JIMENA Tal vez luego  
se borrará de tu mente  
ese recuerdo funesto.

El mal como la ventura,<sup>255</sup>  
todo pasa con el tiempo.

LEONOR Estoy resuelta; ya no hay  
felicidad, ni la quiero,  
en el mundo para mí;  
sólo morir apetezco.<sup>260</sup>

Acompáñame, Jimena

JIMENA Estás temblando.

LEONOR Sí, tiemblo  
porque a ofender voy a Dios  
con pérfido juramento.

JIMENA; Qué decís?

LEONOR ¡Ay! Todavía<sup>265</sup>  
delante de mí le tengo,  
y Dios, y el altar y el mundo  
olvido cuando le veo.

Y siempre viéndole estoy  
amante, dichoso y tierno...<sup>270</sup>

Mas no existe; es ilusión  
que imagina mi deseo.  
Vamos.  
JIMENA                    ¡Leonor!  
LEONOR                    Vamos pronto;  
le olvidaré, lo prometo.  
Dios me ayudará...; sosténme,275  
que apenas tenerme puedo.

## Escena VI

Queda la escena un momento sola: salen por la izquierda DON MANRIQUE  
con el rostro cubierto con la celada, y RUIZ.

RUIZ Este es el convento.  
MANRIQUE                    Sí,  
Rüiz, pero nada veo.  
¿Si te engañaron?  
RUIZ                    No creo...  
MANRIQUE ¿Estás cierto que era aquí?280  
RUIZ Señor, muy cierto.  
MANRIQUE                    Sin duda  
tomó ya el velo.  
RUIZ                    Quizá.  
MANRIQUE Ya esposa de Dios será,  
ya el ara santa la escuda.  
RUIZ Pero...  
MANRIQUE                    Déjame, Rüiz;285  
ya para mí no hay consuelo.  
¿Por qué me dio vida el cielo  
si he de ser tan infeliz?  
RUIZ Mas ¿qué causa pudo haber  
para que así consagrara290  
tanta hermosura en el ara?  
Mucho debió padecer.  
MANRIQUE Nuevas falsas de mi muerte  
en los campos de Velilla  
corrieron cuando en Castilla295  
estaba yo.  
RUIZ                    De esa suerte...  
MANRIQUE Persiguiéronla inhumanos  
que envidiaban nuestro amor,  
y ella busca al Redentor  
huyendo de sus tiranos.300  
Si supiera que aún existo  
para adorarla... No, no...  
Ya olvidarte debo yo,  
esposa de Jesucristo.  
RUIZ ¿Qué hacéis? ¡Callad!...

MANRIQUE Loco estoy...305  
 Y ¿cómo no estarlo, ¡ay cielo!,  
 si infelice mi consuelo  
 pierdo y mis delicias hoy?  
 No los perderé: Rüz,  
 déjame.  
 RUIZ ¿Qué vais a hacer?310  
 MANRIQUE Si yo la pudiera ver...  
 con esto fuera feliz.  
 RUIZ Aquí el locutorio está.  
 MANRIQUE Vete.  
 RUIZ Fuera estoy.

## Escena VII

MANRIQUE. Después, GUZMÁN, FERRANDO.

MANRIQUE ¿Qué haré?  
 Turbado estoy... ¿Llamaré?315  
 Tal vez orando estará.  
 Acaso en este momento  
 llora cuitada por mí:  
 nadie viene... por aquí...  
 es la iglesia del convento.320  
 FERRANDO Tarde llegamos, Guzmán.  
 GUZMÁN ¿Quién es ese hombre?  
 FERRANDO No sé.

(Las religiosas cantarán dentro un responso: el canto no cesará hasta un momento después de concluida la jornada.)

GUZMÁN ¿Oyes el canto?  
 FERRANDO Sí a fe.  
 GUZMÁN En la ceremonia están.  
 MANRIQUE ¿Qué escucho... ¡Cielos! Es ella...325  
 (Mirando a la puerta de la iglesia.)  
 Allí está bañada en llanto,  
 junto al altar sacrosanto,  
 y con su dolor más bella.  
 GUZMÁN ¿No es ésa la Iglesia?  
 FERRANDO Vamos.  
 MANRIQUE Ya se acercan hacia aquí.330  
 FERRANDO Espérate.  
 GUZMÁN ¡Vienen!  
 FERRANDO Sí.  
 MANRIQUE No, que no me encuentre... huyamos.

(Quiere huir, pero deteniéndose de pronto se apoya vacilando en la reja del locutorio. LEONOR, JIMENA y el séquito salen de la iglesia)

AZUCENA(Canta.)  
Bramando está el pueblo indómito  
de la hoguera en derredor;  
al ver ya cerca la víctima  
gritos lanza de furor.  
Allí viene; el rostro pálido,<sup>5</sup>  
sus miradas de terror,  
brillan de la llama trémula  
al siniestro resplandor.  
MANRIQUE;Qué triste es esa canción!  
AZUCENATú no sabes esta historia<sup>10</sup>  
que está, a par que en mi memoria,  
guardada en mi corazón.  
MANRIQUE¿Por qué?  
AZUCENA Jamás te he contado  
este doloroso y triste  
suceso: ¡nunca! ¡Te fuiste<sup>15</sup>  
tan pequeño de mi lado!  
MANRIQUEDon Diego de Haro me dio

su amparo, y por él medraba.  
 AZUCENA Es verdad; mas no te amaba  
 tanto como te amo yo.<sup>20</sup>  
 MANRIQUE ¡Perdonad! Mi pobre cuna  
 esta ambición deslucía,  
 y yo vengar pretendía  
 agravios de la fortuna.  
 Haceros feliz, ha sido<sup>25</sup>  
 mi esperanza.  
 AZUCENA Sí, te creo.  
 MANRIQUE Pero en vano es mi deseo:  
 vos nunca lo habéis querido.  
 AZUCENA ¡Feliz! Pobre lo seré  
 mejor que dueño de un trono.<sup>30</sup>  
 Yo, Manrique, no ambiciono  
 riquezas. ¿Y para qué?  
 Me basta mi libertad,  
 y las montañas que fueron  
 mi cuna, y donde vivieron<sup>35</sup>  
 tus padres siempre.  
 MANRIQUE ¡Es verdad!  
 ¡Siempre! ¡Triste condición  
 a los míos ha tocado!  
 AZUCENA Tú nunca me has preguntado  
 por ellos.  
 MANRIQUE Tenéis razón.<sup>40</sup>  
 De un temor, bajo el imperio,  
 que dominar no he podido,  
 madre, jamás me he atrevido  
 a aclarar ese misterio.  
 AZUCENA ¡Sí, Manrique! ¡Es un arcano<sup>45</sup>  
 horrible! ¡Aquí de esa historia  
 vive eterna la memoria!  
 Quiero olvidarla, y en vano...  
 MANRIQUE ¿Por qué os quisisteis fijar  
 en este sitio?  
 AZUCENA ¿Por qué?<sup>50</sup>  
 Porque aquí mismo, aquí fue  
 en donde la vi expirar.  
 MANRIQUE ¿Quién, madre mía?  
 AZUCENA ¡Sí! ¡Es cierto!  
 Tú no sabes este amargo  
 suceso, ¡no! y sin embargo...<sup>55</sup>  
 ¡Era mi madre! ¡Aquí ha muerto!  
 MANRIQUE ¡Vuestra madre!  
 AZUCENA Era inocente;  
 mas se dijo entonces que era  
 encantadora, hechicera...  
 MANRIQUE ¡Infames!  
 AZUCENA ¡Y a una demente!<sup>60</sup>



Sí, hijo, estaba loca; pero  
el vulgo desatentado  
la acusó de haber ahogado  
al hijo de un caballero.  
MANRIQUE¿Y qué?  
AZUCENA No hubo compasión<sup>65</sup>  
para ella, y fue condenada  
a morir... a ser quemada,  
sin más causa ni razón.  
MANRIQUEY se atrevieron tal vez...  
AZUCENA¡Aquí! Donde está esa hoguera,<sup>70</sup>  
sin que ninguno tuviera  
lástima de su vejez.  
Yo, Manrique, la seguía  
llorando como quien llora  
a una madre a quien adora;<sup>75</sup>  
¡porque adoraba en la mía!  
Unido contra mi seno  
llevaba yo a mi hijo... a ti.  
Volvió mi madre hacia mí  
el rostro grave y sereno,<sup>80</sup>  
y me miró, y me bendijo;  
y ya del suplicio al lado,  
con acento desgarrado;  
¡véngame! ¡véngame!, dijo.  
¡Oh, no puedo recordar<sup>85</sup>  
aquella palabra, en calma!  
Se grabó en mi pecho, en mi alma,  
y no la puedo olvidar.  
Ofrecí en aquel momento  
vengarla de una manera<sup>90</sup>  
horrible, espantosa, fiera...  
¡Y cumplí mi juramento!  
MANRIQUESí, ¿la vengasteis? ¡Hablad!  
¡Para una acción tan malvada  
mil crímenes eran nada!<sup>95</sup>  
¿La vengasteis, es verdad?  
AZUCENABien pronto, tuve ocasión  
de lograrlo. Yo no hacía  
sino acechar noche y día  
de aquel noble la mansión.<sup>100</sup>  
Descuidáronse: entré en ella;  
al niño en brazos cogí,  
y aunque salieron tras mí,  
les hice perder mi huella.  
Aquí vine, por mi ardor<sup>105</sup>  
y mi venganza, impulsada.  
La hoguera ya preparada...  
MANRIQUE¿Cómo! ¿Tuvisteis valor?  
AZUCENA¡El inocente lloraba!

Tal vez implorar quería1 10  
 mi compasión, y gemía,  
 y mi rostro acariciaba.  
 ¿Quién no se doliera, quién  
 de aquel acerbo dolor?  
 ¡Temblé! ¡Me faltó el valor!...115  
 ¿No era yo madre también?  
 MANRIQUE¿Pero en fin?  
 AZUCENA Yo, sin embargo,  
 no me olvidaba un momento  
 de mi madre. Aquel lamento  
 desgarrador cuanto amargo;120  
 aquel espantoso grito;  
 que cual postrera esperanza  
 me encomendó una venganza  
 empujándome a un delito,  
 una y otra vez hería125  
 mi corazón con espanto,  
 mientras que del niño el llanto  
 me helaba o me enternecía.  
 ¡Oh! Bien pronto se agotó  
 mi esfuerzo en aquel martirio,130  
 ¡y un espantoso delirio  
 de repente me asaltó!  
 ¡Entonces, como en un sueño,  
 allá, delante de mí  
 pasar a mi madre vi,135  
 triste la faz, torvo el ceño!  
 Y vi en torno del suplicio  
 sayones que discurrían  
 armados, y se reían  
 del infando sacrificio.140  
 Sonó un grito, «¡Véngame!»  
 que cual doloroso ruego  
 salió expirante del fuego,  
 y dije: «¡Te vengaré!»  
 ¡Óyeme! ¡Desesperada,145  
 a todas partes tendí  
 mi vista, y al niño así  
 entre mis manos, airada!  
 Con ánimo ya resuelto,  
 pero ciega y delirante,150  
 le vi rodar un instante  
 entre las llamas envuelto.  
 A sus gritos, desperté  
 de mi ciego desvarío.  
 ¡Ay! ¡Aquel niño era el mío!155  
 MANRIQUE¡Dios santo!  
 AZUCENA ¿Qué he dicho, qué?  
 MANRIQUE¡No sois mi madre!

¿Ves cómo en vano se esconde  
tu presunción? El del conde  
era el niño.

MANRIQUE                      ¡Oh Dios!

AZUCENA ;Ingrato!160

¿No quieres tú que yo sea  
tu madre?

MANRIQUE                    ¡Pregunta extraña!

AZUCENA Al menos, mi amor engaña  
de modo que yo te crea.

MANRIQUENo; si otro nombre codicio165

con esperanzas que halago;  
si ya a mi pesar no os hago  
de mi orgullo el sacrificio,  
¡todo este anhelo de gloria  
en que abrasado me siento,<sup>170</sup>  
no hará que os borre un momento,  
¡oh madre!, de mi memoria!

Es cierto que alguna vez  
he acusado a la fortuna  
que puso desde mi cuna<sup>175</sup>  
rémoras a mi altivez.

Muchas veces digo yo:  
si, como mi afán desea,  
fuese un Lanuza, un Urrea...

AZUCENA Un Artal... (Mirándolo con atención.)

MANRIQUE                      ¡Un Artal no!180

Si ese nombre fuera el mío,  
le negaba.

AZUCENA                    ¿Por qué es eso?

MANRIQUE; Antes hijo de un confeso,  
de un esclavo, de un judío!

¡Decís bien! ¡Condición necia! 185

del hombre! ¡Vana inquietud  
del que busca la virtud

en lo mismo que desprecia!

¡No sufriré que esa ley  
injusta, en mi orgullo mande!190

¡No! ¡Mi corazón es grande  
como el corazón de un rey!

Tengo mi brazo y mi espada.

AZUCENA;Cierto! ¡Qué ambicionas más!

MANRIQUE(¡Aún no viene!) (Mirando al fondo.)

AZUCENA Pero estás 195

inquieto. ¿Qué sientes?

MANRIQUE Nada.

AZUCENA: Algún pesar te devora!

¿Te pesa de haber nacido,  
tan pobre, tan desvalido?...

MANRIQUE ¿Pesarme? ¡No, no señora! 200  
AZUCENA No temas: yo no diré  
que soy tu madre. ¿No estoy  
cierta yo de que lo soy?  
Pues bien: me contentaré.  
Pero al menos...

## Escena II

Dichos, RUIZ al fondo.

MANRIQUE (¡Ahí está!) 205  
AZUCENA ¿Esperas a ese hombre?  
MANRIQUE Sí,  
¡madre! Que no os halle aquí.  
AZUCENA No temas: no me verá. (Se aparta a un lado.)  
MANRIQUE ¿Qué hay, pues? (Dirigiéndose a RUIZ.)  
RUIZ Que llegó el momento.  
MANRIQUE ¡Noche de luto o de gloria! 210  
¡Alcance yo esta victoria  
o exhale el postrer aliento!

(Vanse los dos.)

## Escena III

AZUCENA. Luego DON NUÑO, DON GUILLÉN, DON LOPE, JIMENO y SOLDADOS.

AZUCENA ¡Ingrato! ¡Ingrato! ¡Partió  
sin decirme una palabra  
de cariño! ¡Sin volver! 215  
a su madre una mirada!  
¡Su madre! ¡Oh Dios! ¡Que no sepa  
jamás de esa historia infausta  
la horrible verdad! ¡Que ignore  
el brillo de su prosapia! 220  
Si le dijera: «¡Tú no eres  
hijo mío; de más alta  
familia tienes origen!»...  
¡Qué hiciera! ¡Me despreciara!  
Verme en la fría vejez 225  
sola, triste, abandonada...  
¡Oh! ¡no! ¡Que nunca lo sepa!  
Ésta es mi sola venganza.  
¿Y para qué le salvé  
la vida?

(Aparecen al fondo soldados con hachas de viento encendidas.)

NUÑO(Dentro.)

¡Que nadie salga!  
de aquí!  
AZUCENA ¡Cielos! ¡Viene gente!  
¡Soldados! ¡Ay! ¿Quién me ampara?

(Corre a esconderse por la derecha.)

GUILLÉN Nadie hay aquí.

NUÑO ¿Nos habrán  
burlado?

GUILLÉN Tal vez se amparan  
de ese bosque en la espesura;  
mas no es posible que salgan.

NUÑO La impaciencia me consume,  
¡don Guillén! ¡Oh! ¡Si lograra  
dar esta noche a mis celos  
y a mis agravios venganza!

GUILLÉN Pero es cierto que aún existe...

NUÑO Verdad es por mi desgracia.

Ferrando y Guzmán le vieron  
hoy mismo, y él de esta trama  
es el caudillo.

GUILLÉN Imposible  
parece tan loca audacia.

NUÑO Ya lo veréis; mas si logro  
que hoy entre mis manos caiga...

(Se oye dentro rumor y algazara.)

GUILLÉN ¿Qué ruido es ese?

Escena IV

Dichos. GUZMÁN

GUZMÁN ¿Señor?

NUÑO ¿Quién motiva esa algazara?  
¿Qué traéis?

GUZMÁN Vuestros soldados  
que por el bosque rondaban,  
han preso a una bruja.

NUÑO ¿Qué?

GUZMÁN Sí, señor, a una gitana.

NUÑO ¿Por qué motivo?

GUZMÁN Sospechan,  
al ver que de huir trataba

cuando la vieron, que venga  
a espiar.  
NUÑO                   ¿Y por qué arman  
ese alboroto? ¿Qué es eso? (Mirando adentro.)  
GUILLÉN¿No veis cómo la maltratan?260  
NUÑOTraédmela, y que ninguno  
sea atrevido a tocarla.

## Escena V

Dichos. AZUCENA (Conducida por soldados y con las manos atadas.)

AZUCENADefendedme de esos hombres  
que sin compasión me matan...  
Defendedme.

NUÑO                   Nada temas:265  
nadie te ofende.

AZUCENA                   ¿Qué causa  
he dado para que así  
me maltraten?

GUILLÉN                   ¡Desgraciada!

NUÑO¿Adónde ibas?

AZUCENA                   No sé...

por el mundo una gitana270  
por todas partes camina,  
y todo el mundo es su casa.

NUÑO¿Vienes de Castilla?

AZUCENA                   No:

vengo, señor, de Vizcaya,  
que la luz primera vi275  
en sus áridas montañas.

Por largo tiempo he vivido  
en sus crestas elevadas,  
donde pobre y miserable  
por dichosa me juzgaba.280

Un hijo solo tenía,  
y me dejó abandonada:  
vine a Aragón a buscarle,  
que no tengo otra esperanza.  
¡Y le quiero tanto! Él es285  
el consuelo de mi alma,  
señor, y el único apoyo  
de mi vejez desdichada.

GUZMÁNMe hace sospechar, don Nuño.

NUÑOTeme, mujer, si me engañas.290

AZUCENA¿Queréis que os lo jure?

NUÑO                   No:

mas ten cuenta que te habla  
el conde de Luna.

AZUCENA(Sobresaltada.)  
 ¡Vos!  
     ¡Sois vos! (¡Gran Dios!)  
 JIMENO                                      ¡Esa cara!  
 Esa turbación...  
 AZUCENA                                      Dejadme295  
 permitidme que me vaya...  
 JIMENO¿Irte?... Don Nuño, prendedla.  
 AZUCENAPor piedad no... ¡Qué! ¿No bastan  
 los golpes de esos impíos,  
 que de dolor me traspasan?300  
 NUÑOQue la suelten.  
 JIMENO                                      No, don Nuño  
 NUÑOEstá loca.  
 JIMENO                                      Esa gitana  
 es la misma que a don Juan  
 vuestro hermano...  
 NUÑO                                      ¡Qué oigo!  
 AZUCENA                                      ¡Calla!  
 No se lo digas cruel305  
 que si lo sabe me mata.  
 NUÑOAtadla bien.  
 AZUCENA                                      Por favor,  
 que esas cuerdas me quebrantan  
 las manos... Manrique, hijo,  
 ven a librarme...  
 GUILLÉN                                      ¿Qué habla?310  
 AZUCENAVen, que llevan a morir  
 a tu madre.  
 NUÑO                                      ¡Tú inhumana,  
 tú fuiste!  
 AZUCENA                                      No me hagáis mal,  
 os lo pido arrodillada...  
 Tened compasión de mí.315  
 NUÑOLlevala de aquí... Apartadla  
 de mi vista.  
 AZUCENA                                      No fui yo;  
 ved, don Nuño, que os engañan.

## Escena VI

(Los mismos, menos AZUCENA, que se va conducida por algunos soldados.)

NUÑODon Lope, a la Aljafería  
 en el momento llevadla.320  
 Vos de ella me respondéis  
 con vuestra cabeza.  
 LOPE                                      ¡Basta!

Sí, no hay duda: es mi señor.



## Escena VIII

Dichos. MANRIQUE.

MANRIQUE ¡Ruiz!

RUIZ ¿Qué mandáis?

MANRIQUE Junto al muro

toda mi gente apostada  
tengo: allánale la entrada.345

RUIZ Entrará: yo os lo aseguro.

MANRIQUE Ya se sabe nuestro intento.

RUIZ ¿Es posible?

MANRIQUE ¡No te asombres!

¿Tienes aquí muchos hombres?

RUIZ Apenas llegan a ciento.350

MANRIQUE Ayudando los de fuera

bastarán para forzar  
la puerta; ve sin tardar,  
y ayude Dios a quien quiera.

RUIZ Voy.

(Vase cerrando la puerta del fondo.)

MANRIQUE ¡Pavorosa mansión,355

en cuyo espacio se encierra  
cuanto hoy existe en la tierra  
querido a mi corazón!

¡Perdóname, si con tanta  
ceguedad, luchando voy,360

y osado, tu suelo estoy  
profanando con mi planta!

¡Me oyes! ¡Yo he venido aquí  
a salvarte, Leonor mía!

¿No perderá mi osadía365  
la dicha que busco en ti?

¿Rechazarás con horror  
esta pasión invencible  
que me arrastra? ¡No! ¡Imposible!...

¡O no fueras tú Leonor!370

¡Oh! Si debiera a mi estrella  
tal ventura... ¡Alguno viene  
aquí! Ocultarme conviene  
hasta averiguar si es ella.

(Se interna en el jardín: LEONOR sale un momento después por el lado opuesto.)

## Escena IX

LEONOR Ya el sacrificio que odié<sup>375</sup>  
mi labio trémulo y frío  
consumó; perdón, Dios mío,  
perdona si te ultrajé.  
Llorar triste y suspirar  
sólo puedo: ¡ay! Señor, no...<sup>380</sup>  
Tuya no debo ser yo,  
recházame de tu altar.  
Los votos que allí te hiciera  
fueron votos de dolor  
arrancados al temor<sup>385</sup>  
de un alma tierna y sincera.  
Cuando en el ara fatal  
eterna fe te juraba,  
mi mente, ¡ay Dios!, se extasiaba  
en la imagen de un mortal.<sup>390</sup>  
Imagen que vive en mí  
hermosa, pura y constante...  
No, tu poder no es bastante  
a separarla de aquí.  
Perdona, Dios de bondad,<sup>395</sup>  
perdona, sé que te ofendo:  
vibra tu rayo tremendo  
y confunde mi impiedad.  
Mas no puedo en mi inquietud  
arrancar del corazón<sup>400</sup>  
esta violenta pasión  
que es mayor que mi virtud.  
Tiempos en que amor solía  
colmar piadoso mi afán,  
¿qué os hicisteis? ¿Dónde están<sup>405</sup>  
vuestra gloria y mi alegría?  
De amor el suspiro tierno  
y aquel placer sin igual,  
tan breve para mi mal  
aunque en mi memoria eterno.<sup>410</sup>  
Ya pasó... mi juventud  
los tiranos marchitaron,  
y a mi vida prepararon  
junto al ara el ataúd.  
¡Ilusiones engañosas,<sup>415</sup>  
livianas como el placer,  
no aumentéis mi padecer...,  
sois por mi mal tan hermosas!

(Aparece MANRIQUE, y al verle, después de un momento de dudar, se arroja LEONOR en sus brazos.)

LEONOR Sueños; dejadme gozar...  
No hay duda... Él es... Trovador...<sup>420</sup>

Será posible... (Viendo entrar a MANRIQUE.)  
MANRIQUE ¡Leonor!  
LEONOR ¡Gran Dios! Ya puedo espirar.

Escena X

MANRIQUE, LEONOR.

MANRIQUE Te encuentro al fin, Leonor.

LEONOR Huye: ¿qué has  
hecho?

MANRIQUE Vengo a salvarte; a quebrantar osado  
los grillos que te oprimen, a estrecharte<sup>425</sup>  
en mi seno, de amor enajenado.

¿Es verdad, Leonor? Dime si es cierto  
que te estrecho en mis brazos, que respiras  
para colmar, hermosa, mi esperanza,  
y que extasiada de placer me miras.<sup>430</sup>

LEONOR ¿Manrique?

MANRIQUE Sí, tu amante que te adora  
más que nunca feliz.

LEONOR ¡Calla...!

MANRIQUE No temas;  
todo en silencio está como el sepulcro.

LEONOR ¡Ay! Ojalá que en él feliz durmiera  
antes que delincuente profanara,<sup>435</sup>  
torpe esposa de Dios, su santo velo.

MANRIQUE ¡Su esposa tú!... Jamás.

LEONOR Yo, desdichada,  
yo no ofendiera con mi llanto al cielo.

MANRIQUE No, Leonor, tus votos indiscretos  
no complacen a Dios; ellos le ultrajan.<sup>440</sup>

¿Por qué temes? Huyamos; nadie puede  
separarme de ti... ¿Tiemblas?... ¿Vacilas?...

LEONOR ¡Sí, Manrique!... ¡Manrique!... Ya no puede  
ser tuya esta infeliz; nunca... Mi vida,  
aunque llena de horror y de amargura,<sup>445</sup>  
ya consagrada está, y eternamente,  
en las aras de un Dios omnipotente.

Peligroso mortal, no más te goces  
envenenando ufano mi existencia;  
demasiado sufrí, déjame al menos<sup>450</sup>

que triste muera aquí con mi inocencia.

MANRIQUE ¡Esto aguardaba yo! Cuando creía  
que más que nunca enamorada y tierna  
me esperabas ansiosa, ¡así te encuentro  
sorda a mi ruego, a mis halagos fría!<sup>455</sup>

Y ¿tiemblas, di, de abandonar las aras  
donde tu puro afecto y tu hermosura

MANRIQUE

 $_{\text{Te}}$ 

En una noche plácida y tranquila...

de aquí, del corazón: la luna hería

y de la noche el aura silenciosa<sup>465</sup>

«Nadie cual yo te amó», mil y mil veces

como yo puede amar»; y yo insensato

y feliz y extasiado en tu hermosura

¡Quimérica esperanza! ¡Quién diría

juramento y amor olvidaría!<sup>475</sup>

por ti y por mi virtud, ¿no es harto triunfo?

como un raudal de abrasadora llama

tus recuerdos de amor; aquí, y por siempre,

bañada en lloro, ante el altar postrada,

No encones más mi endurecida llaga;485

libértame de ti.

¡Yo, que sé que me amas!...

No puedo amarte yo... Si te lo he dicho,

¿lo pudiste creer?... Yo lo decía,

**MANRIOUE:** Encanto celestial! Tanta ventura

LEONOR ¿Me compadeces?...

deja que ansioso en mi delirio goce

injusto para ti... Vuelve tus ojos,

y mírame risueña y sin enojos.

¿Es verdad que en el mundo no hay delicia500

para ti sin mi amor?

MANRIQUE: En qué momento!



## Escena XI

Dichos. DON NUÑO, DON GUILLÉN, DON LOPE, RUIZ, SOLDADOS.

NUÑO            ¡Traidor! Te encuentro  
al fin.

LEONOR        ¡Piedad, piedad!

NUÑO                                    ¡Que todos mueran!

FIN DE LA JORNADA III

## Jornada IV

Una sala en la torre de Castellar con puertas laterales y al fondo.

## Escena I

LEONOR, RUIZ.

LEONOR ¿Qué nuevas?...

RUIZ                    De contento: la victoria  
otra vez nuestro esfuerzo ha coronado.

El enemigo osado  
que nuestros muros a sitiar venía,  
hacia los montes va desbaratado,<sup>5</sup>  
a ocultar su vergüenza y cobardía.

LEONOR (¡Cuántas desdichas!)

RUIZ                    De la lid despojos,  
rendidos al rigor de los aceros  
hoy llegarán tal vez a nuestros muros  
cuantos allí cayeron prisioneros.<sup>10</sup>

LEONOR ¡Calla! Deja que ignore  
males que lloro y que lamento en vano,  
vencido o vencedor fuerza es que llore...

RUIZ Os comprendo. (¡Infeliz!)

LEONOR                                    ¡Tengo un hermano!

RUIZ Es cierto: perdonad...

(Después de un momento de pausa.)

LEONOR                                    ¿Y don Manrique?<sup>15</sup>

RUIZ Aún reposando está.

(LEONOR hace una seña, y se retira RUIZ.)

LEONOR                                    Duerme tranquilo

mientras rugiendo atroz sobre tu frente  
rueda la tempestad, mientras llorosa  
tu amante criminal, tiembla azorada.  
¡Cuál es mi suerte! ¡Oh Dios! ¿Por qué tus aras  
ilusa abandoné? La paz dichosa<sup>20</sup>  
que allí bajo las bóvedas sombrías  
feliz gozaba tu perjura esposa...  
¿Esposa yo de Dios? No puedo serlo;  
jamás, nunca lo fui... tengo un amante<sup>25</sup>  
que me adora sin fin, y yo le adoro,  
que no puedo olvidar solo un instante.  
Ya con eternos vínculos el crimen  
a su suerte me unió... Nudo funesto,  
nudo de maldición que allá en su trono<sup>30</sup>  
enojado maldice un Dios terrible.

## Escena II

LEONOR, MANRIQUE.

LEONOR ¿Manrique, eres tú?

MANRIQUE Sí, Leonor querida.

LEONOR ¿Qué tienes?

MANRIQUE Yo no sé...

LEONOR ¿Por qué temblando  
tu mano está? ¿Qué sientes?

MANRIQUE Nada; nada.

LEONOR En vano me lo ocultas.

MANRIQUE Nada siento.<sup>35</sup>

Estoy bueno... ¿Qué dices? ¿Que temblaba  
mi mano?... No... Ilusión, nunca he temblado.

¿Ves como estoy tranquilo?

LEONOR De otra suerte  
me mirabas ayer... Tu calma fría  
es la horrorosa calma de la muerte.<sup>40</sup>

¿Pero qué causa, dime, tus pesares?

MANRIQUE ¿Quieres que te lo diga?

LEONOR Sí, lo quiero.

MANRIQUE Ningún temor real, nada que pueda  
hacerte a ti infeliz ni entristecerte,  
causa mi turbación... Mi madre un día<sup>45</sup>  
me contó cierta historia, triste, horrible,  
que no puedes saber, y desde entonces  
como un espectro me persigue eterna  
una imagen atroz. No lo creyeras,  
y a contártelo yo te estremecieras.<sup>50</sup>

LEONOR Pero...

MANRIQUE No temas, no; tan sólo ha sido  
un sueño, una ilusión, pero horrorosa...



Un sudor frío aún por mi frente corre.  
 Soñaba yo que en silenciosa noche  
 cerca de la laguna que el pie besa<sup>55</sup>  
 del alto Castellar contigo estaba.  
 Todo en calma yacía; algún gemido  
 melancólico y triste  
 sólo llegaba lúgubre a mi oído.  
 Trémulo como el viento en la laguna<sup>60</sup>  
 triste brillaba el resplandor siniestro  
 de amarillenta luna.  
 Sentado allí a su orilla y a tu lado  
 pulsaba yo el laúd, y en dulce trova  
 tu belleza y mi amor tierno cantaba,<sup>65</sup>  
 y en triste melodía  
 el viento que en las aguas murmuraba  
 mi canto y tus suspiros repetía.  
 Mas súbito, azaroso, de las aguas  
 entre el turbio vapor, cruzó luciente<sup>70</sup>  
 relámpago de luz que hirió un instante  
 con brillo melancólico tu frente.  
 Yo vi un espectro que en la opuesta orilla  
 como ilusión fantástica vagaba  
 con paso misterioso,<sup>75</sup>  
 y un quejido lanzando lastimoso  
 que el nocturno silencio interrumpía,  
 ya triste nos miraba,  
 ya con rostro infernal se sonreía.  
 De pronto el huracán cien y cien truenos<sup>80</sup>  
 retemblando sacude,  
 y mil rayos cruzaron,  
 y el suelo y las montañas  
 a su estampido horrísono temblaron.  
 Y envuelta en humo la feroz fantasma<sup>85</sup>  
 huyó; los brazos hacia mí tendiendo.  
 ¡Véngame!, dijo; y se lanzó a las nubes.  
 ¡Véngame! por los aires repitiendo.  
 Frío con el pavor tendí mis brazos  
 adonde estabas tú... Tú ya no estabas,<sup>90</sup>  
 y sólo hallé a mi lado  
 un esqueleto, y al tocarle osado  
 en polvo se deshizo, que violento  
 llevóse al punto retronando el viento.  
 Yo desperté azorado; mi cabeza<sup>95</sup>  
 hecha estaba un volcán, turbios mis ojos,  
 mas logro verte al fin, tierna, apacible,  
 y tu sonrisa calma mis enojos.  
 LEONOR¿Y un sueño solamente  
 te atemoriza así?  
 MANRIQUE No, ya no tiemblo,<sup>100</sup>  
 ya todo lo olvidé... Mira, esta noche

partiremos al fin de este castillo...

No quiero estar aquí.

LEONOR Temes acaso...

MANRIQUE Tiemblo perderte: numerosa hueste  
del rey usurpador viene a sitiarnos,105

y este castillo es débil con extremo;

nada temo por mí, mas por ti temo.

### Escena III

Dichos, RUIZ que sale por el fondo.

RUIZ ¿Señor?

MANRIQUE ¿Quién?

RUIZ A Castellar

en este momento llegan

prisioneros, y me ruegan110

que os venga en su nombre a hablar.

MANRIQUE ¡Prisioneros! Y ¿de dónde?...

RUIZ Abandonó la fortuna

ayer, al conde de Luna.

MANRIQUE ¡Cómo! ¡Derrotado el conde!115

¿Y no prisionero?

RUIZ No.

MANRIQUE ¡Agradézcalo a su suerte!

LEONOR ¡Manrique! (En tono de reconvención.)

MANRIQUE Él quiere mi muerte...

y la suya quiero yo.

LEONOR ¡No! ¡Calla!

RUIZ Pagar es ley.120

MANRIQUE Y ¿a quién se debe la gloria?...

RUIZ El rey ganó esta victoria.

MANRIQUE ¡Ése es digno de ser rey!

RUIZ Al entrar en el castillo

un prisionero que viene125

con el rostro oculto, y tiene

las insignias de caudillo,

dijo que hablaros quería.

MANRIQUE ¿Quién puede ser!

RUIZ (Aparte los dos.)

(¿Sabéis quién?)

MANRIQUE (¿Le conoces?)

RUIZ (Don Guillén.)130

MANRIQUE (¿No te engañas?)

RUIZ (No, a fe mía,

le he visto.)

MANRIQUE ¡Leonor, atiende!

LEONOR Te dejo, sí.

MANRIQUE Un desgraciado

que ahora gime aprisionado  
y hablarme a solas pretende...135  
LEONORNo me digas más: te dejo.  
Manrique: tus iras doma,  
oye a ese infeliz, y toma  
de tu corazón consejo.

(Vase por la izquierda.)

MANRIQUEYa le abona tu piedad140  
y mi cariño también.  
Haz que venga don Guillén.  
RUIZCerca estaba.

(Se dirige a la puerta del fondo: un momento después sale  
conduciendo a DON GUILLÉN, y se retira.)

Escena IV

MANRIQUE, DON GUILLÉN.

GUILLÉN                    ¡Perdonad!  
MANRIQUE¿ Vos aquí?  
GUILLÉN                    Sí, que la suerte,  
robándome una esperanza,145  
donde busqué mi venganza,  
me precipitó a la muerte.  
MANRIQUETeméis no hallar en mi pecho  
compasión...  
GUILLÉN                    Nada me obliga.  
Al odio que aquí se abriga150  
mi corazón viene estrecho.  
¡Piedad de vos! ¡Compasión  
del que manchó la pureza  
de mi honor, de mi nobleza!  
Eterna abominación.155  
MANRIQUESi en vuestro pecho no grita  
esta voz dulce y clemente:  
si es tal vuestro enojo ardiente  
que mi clemencia os irrita;  
¿a qué venís, don Guillén?160  
GUILLÉNEs que a buscar aquí vengo  
mi muerte.  
MANRIQUE                    ¡No!  
GUILLÉN                    Es porque tengo  
afán de hablaros también.  
¿No os aterra mi presencia,  
Manrique? ¿No os dice nada,165  
ni el fuego de esa mirada  
ni vuestra propia conciencia?

MANRIQUE Aplaudo ese noble arrojo.  
 Hijo es del odio: ¿qué mucho?...  
 Mas ya lo veis: yo os escucho170  
 sin prevención, sin enojo.  
 GUILLÉN Prefiero vuestro rencor.  
 MANRIQUE ¿Y si salvaros quisiera?  
 GUILLÉN ¿Deberos la vida? Fuera  
 mi desventura mayor.175  
 La muerte dadme, u os juro  
 por el odio que arde aquí,  
 que no os valdrán contra mí  
 falanges ni fuerte muro.  
 No habrá medio ni camino180  
 vedado para mi saña.  
 MANRIQUE ¡No! ¡Vuestro ardor os engaña!  
 Ya es este nuestro destino.  
 Don Guillén... Con pena doble  
 en este instante me veis;185  
 pero olvidar no podéis  
 que sois bueno y que sois noble.  
 ¿A qué ese mentido alarde  
 que en vos sospechar no puedo?  
 GUILLÉN ¿Qué bien se revela el miedo190  
 en el alma del cobarde!  
 MANRIQUE (Exaltándose y volviendo repentinamente a calmarse.)  
 ¡Yo miedo! ¡Cobarde yo!  
 Preguntádselo a la gloria  
 que ya en más de una victoria  
 con sus palmas me cubrió.195  
 GUILLÉN Tal vez la necia fortuna  
 con su favor nos impele;  
 mas también descubrir suele  
 liviandades de la cuna.  
 MANRIQUE ¡Silencio! (Irritado.)  
 GUILLÉN (Sonriéndose con aire de triunfo.)  
 ¡Toqué en la herida!200  
 MANRIQUE ¡Basta ya! Basta de mengua...  
 u os haré arrancar la lengua,  
 ya que no quiera la vida.

## Escena V

Dichos, LEONOR.

LEONOR ¡Manrique!

MANRIQUE ¡Tú aquí!

GUILLÉN ¡Villana!

MANRIQUE ¡Don Guillén! ¡Silencio os digo!205

GUILLÉN ¡No, no! Llegó ya el castigo

de vuestra pasión liviana.  
 LEONOR ¡Mi hermano aquí!  
 GUILLÉN ¡Sí, yo soy!  
 ¡Te espantas! ¡Oh! ¡Temes bien!  
 Escúchame.  
 MANRIQUE ¡Don Guillén!...210  
 LEONOR Habla: resignada estoy.  
 MANRIQUE (No sé qué temor)...  
 LEONOR Ya espero.  
 GUILLÉN Al dar tu cariño a ese hombre,  
 pensaste que era su nombre  
 el nombre de un caballero.215  
 Pues bien, Leonor, te engañó.  
 Es hijo de una gitana...  
 MANRIQUE ¡Cielos!  
 GUILLÉN Y mi noble hermana  
 noble también le creyó.  
 LEONOR ¡Ay! ¡Calla! (Ocultando el rostro con las manos.)  
 MANRIQUE ¡Implacable encono!220  
 GUILLÉN Ahora, que estoy ya vengado,  
 herid.  
 MANRIQUE Me habéis desgarrado  
 el corazón... y os perdono.  
 Salid.  
 GUILLÉN No, sin que me deba  
 vuestra piedad un aviso.225  
 MANRIQUE ¡No os quiero oír!  
 GUILLÉN Es preciso;  
 que os interesa esta nueva.  
 Presa vuestra madre...  
 MANRIQUE ¡Oh Dios!  
 ¿es cierto?  
 GUILLÉN De su hijo implora  
 vida y libertad. Ahora,230  
 haced lo que os cumpla a vos.  
 MANRIQUE ¡Ruiz!

## Escena VI

Dichos. RUIZ.

RUIZ ¿Señor?  
 MANRIQUE Haz que al momento  
 para marchar se preparen  
 mis gentes.  
 LEONOR ¿Qué vas hacer?  
 MANRIQUE (A DON GUILLÉN.)  
 ¡Y vos, salid al instante!235  
 ¡En el campo nos veremos,

don Guillén! ¿Oyes? Que nadie (A RUIZ.)  
 le ofenda: que libre salga,  
 y después... ¡que Dios le ampare!  
 GUILLÉN Vida y libertad os debo, 240  
 Manrique; pero aun no valen,  
 ni la humillación que hoy sufro,  
 ni el honor que me robasteis.  
 MANRIQUE Nada me debéis: la muerte  
 de uno u otro...  
 GUILLÉN A todo trance. 245  
 LEONOR Oh, ¡Dios mío! ¡Qué mayor  
 castigo, pudieras darme!  
 GUILLÉN Adiós, pues.  
 LEONOR ¡Guillén, espera!  
 GUILLÉN Apartad.  
 LEONOR No me rechaces.  
 GUILLÉN Yo no tengo hermana.  
 LEONOR ¡Cielos! 250  
 GUILLÉN Yo no os conozco: dejadme.

(Vase seguido de RUIZ.)

## Escena VII

MANRIQUE, LEONOR.

LEONOR ¡Era verdad!  
 MANRIQUE ¡Sí, Leonor,  
 sí! ¡Bien puedes despreciarme!  
 ¡Ya era tiempo! Esa gitana,  
 esa infeliz... es mi madre. 255  
 LEONOR ¡Tu madre!  
 MANRIQUE Lloras si quieres,  
 maldíceme porque infame  
 uní tu orgullosa cuna  
 con mi cuna miserable.  
 Pero déjame que vaya 260  
 a salvarla si no es tarde;  
 si ha muerto, la vengaré  
 de su asesino cobarde.  
 LEONOR ¡Esto me faltaba!...  
 MANRIQUE Sí,  
 yo no he debido engañarte 265  
 tanto tiempo... Vete, vete:  
 soy un hombre despreciable.  
 LEONOR Nunca para mí.  
 MANRIQUE Eres noble,  
 y yo, ¿quién soy? Ya lo sabes.  
 Vete a encerrar con tu orgullo 270

bajo el techo de tus padres.

LEONOR ¡Con mi orgullo! Tú te gozas,  
cruel, en atormentarme.

Ten piedad...

MANRIQUE Pero soy libre  
y fuerte para vengarme...275

Y me vengaré... ¿lo dudas?

LEONOR Si necesitas mi sangre,  
aquí la tienes.

MANRIQUE ¡Leonor!

¡Qué desgraciada en amarme  
has sido! ¿Por qué, infeliz,280  
mis amores escuchaste?

Y ¿no me aborreces?

LEONOR No.

MANRIQUE ¿Sabes que presa mi madre  
espera tal vez la muerte?

¡Venganza infame y cobarde!285

¿Qué espero yo?...

LEONOR Ven... No vayas...

Mira, el corazón me late  
y fatídico me anuncia  
tu muerte.

MANRIQUE ¡Llanto cobarde!

Por una madre morir,290

Leonor, es muerte envidiable.

¿Quisieras tú que temblando  
viera derramar su sangre,  
o si salvarla pudiera,  
por salvarla no lidiase?295

LEONOR Pues bien, iré yo contigo;  
allí correré a abrazarte  
entre el horror y el estruendo  
del fraticida combate.

Yo opondré mi pecho al hierro300

que tu vida amenazare;  
sí, y a falta de otro muro,  
muro será mi cadáver.

MANRIQUE Ahora te conozco, ahora  
te quiero más.

LEONOR Si tú partes305  
iré contigo; la muerte  
a tu lado ha de encontrarme.

MANRIQUE Venir tú... No; en el castillo  
queda custodia bastante  
para ti... ¿Escuchas? ¡Adiós!310

(Suena un clarín.)

El clarín llama al combate.

LEONOR Un momento.

MANRIQUE No es posible.

¡Adiós! ¡Adiós, pobre mártir  
de mi amor fatal! Que el cielo  
de tus dolores se apiade,<sup>315</sup>

y sólo a mí de su cólera  
el tremendo rayo alcance.

LEONOR ¿Qué dices?

MANRIQUE ¡Voy a morir!

¡Bien auguraba tu amante  
corazón! Ya aquí no siento<sup>320</sup>  
aquel valor indomable...

LEONOR Huyamos; mira...

MANRIQUE El destino  
me arrastra: vencido el ángel  
está, que ayer me cubría  
con sus alas celestiales.<sup>325</sup>

LEONOR ¿Por piedad; no me abandones!

¡Escúchame; espera!

MANRIQUE ¡Es tarde!

LEONOR La voz del amor te llama.

(Suena el clarín.)

MANRIQUE La de mi deber es antes.

(Desprendiéndose de ella, vase por el fondo.)

FIN DE LA JORNADA IV

Jornada V

Primera parte

Salón en el Castillo de la Aljafería. Puerta en el fondo y a la  
izquierda del actor. A la derecha una ventana.

Escena I

LEONOR, DON LOPE, RUIZ, que salen por la puerta del fondo.

LOPE Podéis entrar, pero temo  
que en este momento el conde...



LEONOR Quiero verle.  
LOPE                      Le veréis,  
si no hay causa que lo estorbe.  
LEONOR ¡A todo trance, es preciso! 5  
Está la vida de un hombre  
en grave riesgo, y espero  
que me ayudaréis, don Lope.  
LOPE ¿Me conocéis? En tal caso...  
LEONOR ¿Y quién, señor, no os conoce, 10  
siendo, como sois, tan bueno,  
y tan piadoso y tan noble?  
LOPE Tal vez el conde pudiera...  
si dijeseis vuestro nombre...  
LEONOR A él solo.  
LOPE                      Como gustéis. 15  
LEONOR ¿Están aquí las prisiones?  
LOPE Aquí. Desde esa ventana  
se ve, señora, la torre,  
donde entre cadenas gimen  
los que a su rey son traidores. 20  
LEONOR ¡Ah! ¡Gracias!  
(Dirigiéndose rápidamente a la ventana.)  
LOPE                      Voy a servirlos.  
(Preciso es tener de bronce  
el corazón para... Y temo  
que su esperanza no logre.)  
  
(Vase por la izquierda.)

## Escena II

LEONOR, RUIZ.

LEONOR Ruiz, trajiste...  
RUIZ                      Aquí está ya, 25  
señora; por un jaroque  
que no vale seis cornados...  
LEONOR El precio nada te importe.  
Toma esta cadena, tú.  
RUIZ ¡Judío al fin!  
LEONOR                      No te enojos. 30  
RUIZ Diez maravedís de plata  
me llevó el Iscariote.  
LEONOR Vete, Ruiz.  
RUIZ                      ¿Os quedáis  
sola aquí? No, que me ahorquen  
primero...  
LEONOR                      Quiero estar sola. 35  
RUIZ Si os empeñáis... Buenas noches.

### Escena III

LEONOR.

LEONOR Esa es la torre; allí está,  
y maldiciendo su suerte  
espera triste la muerte  
que no está lejos quizá.40  
¡Esas murallas sombrías,  
esas rejas y esas puertas  
al féretro sólo abiertas,  
verán tus últimos días!  
¿Por qué tan ciega le amé?45  
¡Infeliz! ¿Por qué, Dios mío,  
con amante desvarío  
mi vida le consagré?  
Mi amor te perdió, mi amor...  
Yo mi cariño maldigo,50  
pero moriré contigo  
con veneno abrasador.  
¡Si me quisiera escuchar  
el conde!... Si yo lograra  
librarte así, ¿qué importara?...55  
Sí, voy tu vida a salvar.  
A salvarte... No te asombre  
si hoy olvido mi desdén.  
VOZ(Dentro.)  
Hagan bien para hacer bien  
por el alma de este hombre.60  
LEONOR Ese lúgubre clamor...  
¿O tal vez lo escuché mal?  
No, no... ¡Ya la hora fatal  
ha llegado Trovador!  
¡Manrique! Partamos ya,65  
no perdamos un instante.  
VOZ(Dentro.)  
¡Ay!  
LEONOR Esa voz penetrante...  
¡Si no fuera tiempo ya!

(Al querer partir se oye tocar un laúd: un momento después canta dentro MANRIQUE.)

VOZ [de MANRIQUE] Despacio viene la muerte,  
que está sorda a mi clamor:70  
para quien morir desea,  
despacio viene por Dios.  
¡Ay! Adiós, Leonor,

Leonor.  
 LEONOR Él es; ¡y desea morir<sup>75</sup>  
 cuando su vida es mi vida!  
 ¡Si así me viera afligida  
 por él al cielo pedir!  
 VOZ [de MANRIQUE](Dentro.)  
 No llores si a saber llegas  
 que me matan por traidor,<sup>80</sup>  
 que el amarte es mi delito,  
 y en el amar no hay baldón.  
 ¡Ay! Adiós, Leonor,  
 Leonor.  
 LEONOR ¡Que no llore yo, cruel!<sup>85</sup>  
 No sabe cuánto le quiero.  
 ¡Que no llore, cuando muero  
 en mi juventud por él!  
 Si a esa reja te asomaras  
 y a Leonor vieras aquí,<sup>90</sup>  
 tuvieras piedad de mí  
 y de mi amor no dudarás.  
 Aquí te buscan mis ojos  
 a la luz de las estrellas,  
 y oigo a par de tus querellas<sup>95</sup>  
 el rumor de los cerrojos.  
 Y oigo en tu labio mi nombre  
 con mil suspiros también.  
 VOZ (Dentro.)  
 Hagan bien para hacer bien  
 por el alma de este hombre.<sup>100</sup>  
 LEONOR ¡No! No morirás; ¡yo haré  
 por salvarte! Del tirano  
 feroz, la sangrienta mano  
 con mi llanto bañaré.  
 ¿Temes? Leonor te responde<sup>105</sup>  
 de su cariño y virtud.  
 Calma tu amante inquietud...,  
 que nunca seré del conde.

#### Escena IV

LEONOR, DON LOPE.

LOPE ¿Señora?  
 LEONOR                    ¡Decid! ¿Consiente  
 en verme?  
 LOPE                    Ni aun yo he podido<sup>110</sup>  
 hablarle.  
 LEONOR                    ¡No habéis querido!  
 LOPE ¡Cómo! Un hidalgo no miente.

Mas, lo juro por mi fe:

veréis a don Nuño.

LEONOR ¿Cuándo?

LOPE Está en su cámara hablando115

con don Guillén de Sesé.

LEONOR ¡Don Guillén! ¿Dónde está, dónde?

LOPE ¿Le conocéis?

LEONOR Sí. (¡Qué escucho!)

LOPE Sois dichosa: él puede mucho

en el ánimo del conde.120

¿Queréis hablarle?

LEONOR ¡No, no!

Primero... (El cielo me valga.)

LOPE Esperad hasta que salga.

LEONOR (¿Quién más desventuras vio?)

LOPE Mirad: ahí vienen. Podéis125

afuera esperar en tanto;

y escudada con el manto...

LEONOR ¡Venid, venid! No tardéis.

(Vanse por el fondo: después salen por la izquierda DON NUÑO y DON GUILLÉN.)

## Escena V

DON NUÑO, DON GUILLÉN.

NUÑO ¿Visteis, don Guillén, al reo?

GUILLÉN Dispuesto a morir está.130

NUÑO Llegue ese momento ya:

cúmplase al fin mi deseo.

GUILLÉN Si mereciera piedad,

tal vez...

NUÑO ¿Qué vais a decir?

Para ayudarle a morir,135

a un religioso avisad,

y despachaos con presteza.

GUILLÉN ¡El hijo de una gitana!

NUÑO Ciertó; diligencia es vana.

GUILLÉN Mas ¿no dais cuenta a su alteza?140

NUÑO ¿Para qué? Ocupado está

en la guerra de Valencia.

GUILLÉN Si no aprueba la sentencia...

NUÑO Yo sé que la aprobará.

Para aterrar la traición145

puso en mi mano la ley:

mientras aquí no esté el rey,

yo soy el rey de Aragón.

Mas... ¿vuestra hermana!

GUILLÉN

Yo mismo

nada de su suerte sé;150  
pero encontrarla sabré  
aunque la oculte el abismo.  
Entonces su torpe amor  
lavará con sangre impura.  
Sólo así el honor se cura,155  
y es muy sagrado el honor.  
NUÑO No; tanto rigor no es bien  
emplear.

GUILLÉN                      Mi ilustre cuna.  
NUÑO Si algo apreciáis al de Luna,  
no la ofendáis, don Guillén.160  
GUILLÉN ¿Tenéis algo que mandar?  
NUÑO Dejadme solo un instante.

#### Escena VI

DON NUÑO. Después DON LOPE.

NUÑO Leonor, al fin en tu amante  
tu desdén voy a vengar.  
Al fin en su sangre impura165  
a saciar voy mi rencor;  
también yo puedo, Leonor,  
gozarme en tu desventura.  
Fatal tu hermosura ha sido  
para mí, pero fatal170  
también será a mi rival,  
a ese rival tan querido.  
Tú lo quisiste; por él  
mi ternura despreciaste...  
¿Por qué, Leonor, no me amaste?175  
Ya no fuera tan cruel.  
Ángel hermoso de amor,  
yo como a un Dios te adoraba,  
y tus caricias gozaba  
un oscuro Trovador.180  
Harto la suerte envidié  
de un rival afortunado;  
harto tiempo despreciado  
su ventura contemplé.  
¡Ah! Perdonarle quisiera...185  
No soy tan perverso yo.  
Pero es mi rival... No, no...  
Es necesario que muera.  
LOPE Vuestras órdenes, señor,  
se han cumplido; el reo espera190  
su sentencia.

NUÑO                                ¡Y bien! Que muera,  
 pues a su rey fue traidor.  
 ¿A qué aguardáis?  
 LOPE                                Si así os plugo...  
 NUÑO ¿No fue perjuro a la ley  
 y rebelde con su rey? 195  
 Pues bien, ¿qué espera el verdugo?  
 Esta noche ha de morir.  
 LOPE ¿Esta noche? ¡Pobre mozo!  
 NUÑO Junto al mismo calabozo.  
 LOPE (Hace que se va y vuelve.)  
 Voy al instante. Es decir... 200  
 NUÑO La bruja...  
 LOPE                                Con él está  
 en su misma prisión.  
 NUÑO                                Bien.  
 LOPE ¿Pero ha de morir?  
 NUÑO                                También.  
 LOPE ¿De qué muerte morirá?  
 NUÑO Como su madre, en la hoguera. 205  
 LOPE ¿Por último confesó  
 que a vuestro hermano mató!  
 Maldiga Dios la hechicera.  
 NUÑO Molesto, don Lope, estáis...  
 Idos ya.  
 LOPE                                Si os incomodo... 210  
 NUÑO Quiero estar solo.  
 LOPE                                Con todo...  
 (¡Mal templado está!)  
 NUÑO                                ¿No os vais?  
 LOPE (Hace que se va y vuelve.)  
 Perdonad; se me olvidaba  
 con la maldita hechicera.  
 NUÑO ¡Don Lope!  
 LOPE                                Señor, ahí fuera 215  
 una dama os aguardaba.  
 NUÑO Y ¿qué objeto aquí la trae?  
 ¿Dice quién es?  
 LOPE                                Encubierta  
 llegó, señor, a la puerta  
 que al campo de Toro cae. 220  
 NUÑO Que entre, pues; vos, despejad.  
 LOPE El conde, señora, espera.  
 NUÑO Vos os podéis quedar fuera,  
 y hasta que os llame aguardad.

Escena VII

DON NUÑO, LEONOR.

LEONOR¿Me conocéis? (Descubriéndose.)  
 NUÑO ¡Desgraciada!225  
 ¿Qué buscáis, Leonor, aquí?  
 LEONOR¿Me conocéis, conde?  
 NUÑO Sí;  
 por mi mal, desventurada,  
 por mi mal te conocí.  
 ¿A qué vinisteis, Leonor?230  
 LEONOR¿Conde, dudar lo queréis?  
 NUÑO¡Todavía el Trovador!...  
 LEONORSé que todo lo podéis,  
 y que pelagra mi amor.  
 Duélaos, don Nuño, mi mal.235  
 NUÑO¡A eso vinisteis, ingrata,  
 a implorar por un rival!  
 ¡Por un rival! ¡Insensata!  
 Mal conoces al de Artal.  
 No; cuando en mis manos veo240  
 la venganza apetecida,  
 cuando su sangre deseo...  
 Imposible...  
 LEONOR No lo creo.  
 NUÑOSí, creedlo por mi vida.  
 Largo tiempo también yo245  
 aborrecido imploré  
 a quien mis ruegos no oyó,  
 y de mi afán se burló;  
 no penséis que lo olvidé.  
 LEONOR¿Ah! Conde, conde, piedad. (Arrodillándose.)250  
 NUÑO¿Vos la tuvisteis de mí?  
 LEONORPor todo un Dios.  
 NUÑO Apartad.  
 LEONORNo, no me muevo de aquí.  
 NUÑOPronto, Leonor, acabad.  
 LEONORBien sabéis cuánto le amé;255  
 mi pasión no se os esconde...  
 NUÑO¡Leonor!  
 LEONOR ¿Qué he dicho? No sé,  
 no sé lo que he dicho, conde;  
 ¿queréis?... Le aborreceré.  
 ¡Aborrecerle! ¡Dios mío!260  
 Y aun amaros a vos, sí,  
 amaros con desvarío  
 os prometo... ¡Amor impío,  
 digno de vos y de mí!  
 NUÑOEs tarde, es tarde, Leonor,265  
 ¿y yo perdonar pudiera  
 a tu infame seductor,  
 al hijo de una hechicera?

LEONOR¿No os apiada mi dolor?  
 NUÑO¿Apiadarme! Más y más270  
 me irrita, Leonor, tu lloro,  
 que por él vertiendo estás;  
 no lo negaré, aún te adoro,  
 ¿mas perdonarle? Jamás.  
 Esta noche, en el momento...275  
 Nada de piedad.  
 LEONOR(Con ternura.)  
 ¡Cruel!  
 ¡Cuando en amarte consiento!  
 NUÑO¿Qué me importa tu tormento,  
 si es por él, sólo por él?  
 LEONORPor él, don Nuño, es verdad;280  
 por él con loca impiedad  
 el altar he profanado.  
 ¡Y yo, insensata, le he amado  
 con tan ciega liviandad!  
 NUÑOUn hombre oscuro...  
 LEONOR Sí, sí,285  
 nunca mereció mi amor.  
 NUÑOUn soldado, un Trovador...  
 LEONORYo nunca os aborrecí.  
 NUÑO¿Qué quieres de mí, Leonor?  
 ¿Por qué mi pasión enciendes,290  
 que ya entibiándose va?  
 Di que engañarme pretendes,  
 dime de que de un Dios dependes,  
 y amarme no puedes ya.  
 LEONOR¿Qué importa, conde? ¿No fui295  
 mil y mil veces perjura?  
 ¿Qué importa, si ya vendí  
 de un amante la ternura,  
 que a Dios olvide por ti?  
 NUÑO¿Me lo juras?  
 LEONOR Partiremos  
 lejos, lejos de Aragón,300  
 y felices viviremos,  
 y siempre nos amaremos  
 con acendrada pasión.  
 NUÑO¿Leonor... delicia inmortal!305  
 LEONORY tú en premio a mi ternura...  
 NUÑOCuanto quieras.  
 LEONOR ¡Oh ventura!  
 NUÑOCorre, dile que el de Artal  
 su libertad le asegura;  
 pero que huya de Aragón;310  
 que no vuelva, ¡lo has oído!  
 LEONORSí, sí...  
 NUÑO Dile que atrevido



no persista en su traición;  
que tu amor ponga en olvido.  
LEONOR Sí... Lo diré... (¡Dios eterno! 315  
tu nombre bendeciré.)  
NUÑO Mirad, que os observaré.  
LEONOR (Ya no me aterra el infierno,  
pues que su vida salvé.)

## FIN DE LA PRIMERA PARTE

### Segunda parte

Calabozo oscuro con una ventana con reja, a la izquierda, y una  
puerta en el lado opuesto. Otra puerta grande al fondo. Al  
levantarse el telón, AZUCENA estará recostada en un escaño, y  
MANRIQUE sentado en el lado opuesto.

### Escena I

MANRIQUE, AZUCENA.

MANRIQUE ¿No dormís? (Acercándose a AZUCENA.)

AZUCENA ¡No, hijo mío! 320

Quisiera; mas no puedo: de mis ojos  
huye el sueño.

MANRIQUE ¡Tembláis!

AZUCENA ¿Qué?

MANRIQUE ¿Tenéis  
frío?

AZUCENA No; pero di: ¿quién causa tus enojos?

¡Suspirabas! ¿Por qué? Si son tus penas  
con ser tuyas no más, las penas mías; 325

¿por qué en silencio tu dolor refrenas  
y esa angustia mortal no me confías?

¿No soy tu madre yo?

MANRIQUE De este profundo  
pesar, ya nada a libertarme alcanza.

AZUCENA ¡Espera!

MANRIQUE Inútil es; no hay en el mundo 330  
ya para mí consuelo ni esperanza.

AZUCENA ¡Te comprendo! Es verdad, ya no es posible  
huir de aquí; mas si a matarme vienen,  
tú me defenderás.

MANRIQUE (¡Tormento horrible!)

AZUCENA Es tu deber, Manrique; ¡eres mi hijo! 335

Tú consentir no puedes...

¡Mas ¡ay! que en vano y sin razón te aflijo!

Nunca hará tu valor, ya aprisionado  
 entre fuertes paredes,  
 que llegue el sol hasta mi cuerpo helado.340  
 Y vendrán, no lo dudes:  
 ¡me quitaran sin compasión la vida!  
 MANRIQUE¡Mataros! ¿Y por qué?  
 AZUCENA Ya ésta es mi suerte.  
 MANRIQUE¡Por vengarse de mí! ¡Madre querida!  
 ¡Y yo la causa soy de vuestra muerte!345  
 AZUCENA¡Calla! Ven... ¡Ruido siento!  
 MANRIQUE¡No!... Nadie.  
 AZUCENA ¡Tiemblo toda!... ¡Oh! Si me amas,  
 ¡mátame! ¡Líbrame de ese tormento  
 horrible de las llamas!  
 MANRIQUEMas, no tendrán valor...  
 AZUCENA ¿No lo tuvieron350  
 cuando a mi pobre madre condenaron,  
 y arrastrando al cadalso la trajeron,  
 y sin piedad la vida le quitaron?  
 ¡Debe de ser horrible ese suplicio!  
 ¡Oh! ¡La hoguera! ¡La hoguera! A cada instante  
 viéndola estoy allí, siempre delante,355  
 y me miro llevar, y en vano ruego,  
 y víctima arrastrada al sacrificio,  
 siento en mis carnes penetrar el fuego.

(Pausa.)

Siempre en mi corazón está presente360  
 ese recuerdo del infausto día  
 en que sufrió la muerte, la inocente,  
 la tierna madre mía.  
 El traje desgarrado,  
 ocultas las facciones365  
 bajo el largo cabello enmarañado,  
 al lugar del suplicio caminaba  
 entre la turba vil de los sayones.  
 Yo, postrada en el suelo,370  
 mi rostro desgarraba  
 sangre y venganza demandando al cielo.  
 Escuché que mi madre me llamaba  
 y a abrazarla corrí; pero la fiera  
 impiedad, me atajó, de sus verdugos,  
 y fue arrojada en la fatal hoguera.375  
 Aquel grito feroz, desesperado  
 que la arrancó el dolor, ¡ay!, todavía  
 aquí en mi corazón, está encerrado.  
 ¡Cuánta su horrible intensidad sería!  
 MANRIQUE¡Callad, por Dios! ¡Me atormentáis!  
 AZUCENA

¡Escucha!380  
 Entonces, los verdugos implacables,  
 al ver su presa con la muerte en lucha,  
 su triunfo celebraban  
 y con risa feroz la contemplaban.  
 ¿Sabes por qué? Flotaban sus cabellos;385  
 las llamas, devorándola, subían  
 hasta cebarse en ellos...  
 ¡Y de esto los verdugos se reían!  
 MANRIQUE¿No podéis olvidar esas memorias?  
 Descansad un momento.  
 AZUCENA ¡No, imposible!390  
 Si descansar pudiera...  
 ¡Mas si en tanto me llevan a ese horrible  
 espantoso suplicio de la hoguera!  
 MANRIQUE¡No, madre! No vendrán.  
 AZUCENA ¿Si me lo ofreces...?  
 MANRIQUESí, podéis reposar.  
 AZUCENA Me abate el sueño;395  
 siento el cansancio que me postra a veces;  
 mas de esa imagen el airado ceño...  
 Y ¿por qué? ¡Sí, que vengan!  
 MANRIQUE (¡Qué  
 martirio!)  
 AZUCENAVendrán y quebrantando esos cerrojos,  
 la luz del sol contemplarán tus ojos.400  
 ¿Cómo puedo olvidarlo en mi delirio?  
 Este día feliz, será el postrero...  
 ¿Pero se sabe aquí cuándo es de día?  
 ¡No importa! A cualquier hora: sí, yo quiero  
 respirar. ¡Ay, me ahogo!  
 MANRIQUE ¡Madre mía!405  
 AZUCENASaldremos, sí; no tiembles; en mi mano  
 están tu vida y libertad; las puertas  
 de esta cárcel tristísima, al liviano  
 impulso de mi voz, serán abiertas.  
 MANRIQUE(¡Delira!)  
 AZUCENA ¿Por qué labra410  
 tu abatimiento en mí? ¿Por qué no el gozo,  
 si una sola palabra  
 puede abrir nuestro oscuro calabozo?  
 MANRIQUEBien, bien: pero dormid.  
 AZUCENA Si el conde llega,  
 tú me despertarás: ten esperanza.415  
 (¡Ay! ¡Pobre madre, que su amor me ciega!  
 Perdona si renuncio a tu venganza.)  
 (Recostándose.)  
 MANRIQUE¡Duerme, duerme, madre mía,  
 mientras yo te guardo el sueño,  
 y un hado más halagüeño420

durmiendo, allá te sonría!  
Al menos, ¡ay!, mientras dura  
tu sueño, no acongojado  
veré tu rostro bañado  
con lágrimas de amargura.425

## Escena II

MANRIQUE, LEONOR, AZUCENA.

LEONOR; Manrique!

MANRIQUE                      ¡No es ilusión!

## ¿Eres tú?

LEONOR Yo, sí... yo soy;

a tu lado al fin estoy,

para calmar tu aflicción.

MANRIQUESi tú sola mi delirio430

puedes, hermosa, calmar;

ven, Leonor, a consolar

amorosa mi martirio.

LEONOR No pierdas tiempo, por Dios.

MANRIQUE Siéntate a mi lado, ven.435

## ¿Debes tú morir también?

Muramos juntos los dos.

LEONORNo, que en libertad estás.

## MANRIQUE¿En libertad?

LEONOR                      Sí, ya el conde...

MANRIQUE¿Don Nuño, Leonor? Responde,440

responde... ¡Cielo! ¡Esto más!

# ¡Tú a implorar por mi perdón

del tirano a los pies fuiste!...

Quizá también le vendiste

mi amor y tu corazón.<sup>445</sup>

# No quiero la libertad

a tanta costa comprada.

## LEONORTu vida...

MANRIQUE                      ¿Qué importa? Nada...

quítamela, por piedad;

clava en mi pecho un puñal<sup>450</sup>

antes que verte perjura,

llena de amor y ternura

en los brazos de un rival.

## ¡La vida! ¿Es algo la vida?

## Un doble martirio, un yugo...455

# Llama, que venga el verdugo

con el hacha enrojecida.

LEONOR, ¿Qué debí hacer? Si supieras

lo que he sufrido por ti

no me insultaras así,<sup>460</sup>

y a más me compadecieras.  
 Pero, huye, vete, por Dios,  
 y bástete ya saber  
 que suya no puedo ser.  
 MANRIQUE Pues bien, partamos los dos, 465  
 mi madre también vendrá.  
 LEONOR Tú solamente.  
 MANRIQUE No, no.  
 LEONOR Pronto, vete.  
 MANRIQUE ¡Sólo yo!  
 LEONOR Que nos observan quizá.  
 MANRIQUE ¿Qué importa? ¡Aquí moriré, 470  
 moriremos, madre mía!  
 Tú sola no fuiste impía  
 de un hijo tierno a la fe.  
 LEONOR ¡Manrique!  
 MANRIQUE Ya no hay amor  
 en el mundo, no hay virtud. 475  
 LEONOR ¿Qué te dice mi inquietud?  
 MANRIQUE Tarde conocí mi error...  
 LEONOR ¡Si vieras cuál se estremece  
 mi corazón! ¿Por qué, di,  
 obstinarte? Hazlo por mí, 480  
 por lo que tu amor padece.  
 Sí, este momento quizá...  
 ¿No ves cuál tiemblo? Quisiera  
 ocultarlo si pudiera;  
 pero no, no es tiempo ya. 485  
 Bien sé que voy tu aflicción  
 a aumentar; pero ya es hora  
 de que sepas cuál te adora  
 la que acusas sin razón.  
 Aborréceme, es mi suerte; 490  
 maldíceme si te agrada,  
 mas toca mi frente helada  
 con el hielo de la muerte.  
 Tócala, y si hay en tu seno  
 un resto de compasión, 495  
 alivia mi corazón,  
 que abrasa un voraz veneno.  
 MANRIQUE Un veneno... ¿y es verdad?  
 Y yo ingrato la ofendí  
 cuando muriendo por mí... 500  
 un veneno...  
 LEONOR Por piedad,  
 ven aquí por compasión  
 a consolar mi agonía.  
 ¿No sabes que te quería  
 con todo mi corazón? 505  
 MANRIQUE Me matas.

LEONOR                      Manrique; aquí,  
aquí me siento abrasar.  
¡Ay!, ¡ay! Quisiera llorar,  
y no hay lágrimas en mí.  
¡Ay juventud malograda! 510  
por tiranos perseguida!  
¡Perder tan pronto una vida  
para amarte consagrada!

(Se ve brillar un momento el resplandor de una luz en la ventana.)

Mira, Manrique, esa luz...  
Vienen a buscarte ya; 515  
¡no te apartes, ven acá,  
por el que murió en la cruz!  
MANRIQUE Que vengan... ya entregaré  
mi cuello sin resistir;  
lo quiero, anhelo morir... 520  
Muy pronto te seguiré.  
LEONOR ¡Ay! acércate...  
MANRIQUE                      ¡Amor mío!...  
LEONOR Me muero, me muero ya  
sin remedio; ¿dónde está  
tu mano?  
MANRIQUE                      ¡Qué horrible frío! 525  
LEONOR Para siempre... ya...  
MANRIQUE                      ¡Leonor!  
LEONOR ¡Adiós!... ¡adi... ós!

(Expira. Momento de pausa.)

MANRIQUE                      ¡La he perdido!  
¡Ese lúgubre gemido!...  
es el último de amor.  
Silencio, silencio; ya 530  
viene el verdugo por mí...  
Allí está el cadalso, allí,  
y Leonor aquí está.  
Corta es la distancia, vamos,  
que ya el suplicio me espera. 535  
(Tropieza con AZUCENA.)  
¿Quién estaba aquí? ¿Quién era?  
AZUCENA (Entre sueños.)  
¿Es hora de que partamos?  
MANRIQUE ¿A morir? Dispuesto estoy...  
Mas no, esperad un instante;  
a contemplar su semblante, 540  
a adorarla otra vez voy.  
Aquí está... dadme el laúd;  
en trova triste y llorosa,

en endecha lastimosa  
os cantaré su virtud.<sup>545</sup>  
Una corona de flores  
dadme también; en su frente  
será aureola luciente,  
será diadema de amores.  
Dadme, veréisla brillar  
en su frente hermosa y pura;  
mas llorad su desventura  
como a mí me veis llorar.  
¡Qué funesto resplandor!  
¿Tan pronto vienen por mí?<sup>555</sup>  
El verdugo es aquél... sí;  
tiene el rostro de traidor.

### Escena III

Dichos. DON NUÑO, DON LOPE. Soldados con luces.

NUÑO ¿Leonor?

MANRIQUE                      ¿Quién la llama? ¿Por qué vienen  
a apartarla de mí? La desdichada  
ya a nadie puede amar. Si yo pudiera<sup>560</sup>  
ocultarla a sus ojos.

(La cubre con su ferreruelo, que tendrá al lado.)

NUÑO                                      ¿Leonor?

MANRIQUE                                      Calla...

No turbes el silencio de la muerte.

NUÑO ¿Dónde está Leonor?

MANRIQUE                                      ¿Dónde? Aquí estaba.

¿Venís a arrebatármela en la tumba?

NUÑO ¿Ha muerto?

MANRIQUE                                      Sí... ya ha muerto.

(Descubriendo el rostro pálido de LEONOR.)

NUÑO    ¡Me

engañaba!<sup>565</sup>

MANRIQUE Ya no palpita el corazón; sus ojos  
ha cerrado la muerte despiadada.

Apartad esas luces; mi amargura  
piadosos respetad... no me acordaba...

(A DON NUÑO.)

Sí, ¡tú eres el verdugo! Acaso buscas<sup>570</sup>

una víctima... ven... ya preparada  
para la muerte está.

NUÑO                                      Llevadle al punto,  
llevadle, digo, y su cabeza caiga.

(Varios soldados rodean a MANRIQUE.)

MANRIQUE Muy pronto, sí...  
NUÑO Marchad...  
MANRIQUE (Reparando en AZUCENA.)  
¡Qué miro! Vamos...  
No le digas, por Dios, a la cuitada<sup>575</sup>  
que va su hijo a morir... ¡Madre infelice!  
Hasta la tumba... Adiós... (Al salir.)

#### Escena IV

Los mismos menos MANRIQUE.

AZUCENA (Incorporándose.)  
¿Quién me llamaba?  
Él era, él era; ¡ingrato! Se ha marchado  
sin llevarme también.  
NUÑO ¡Desventurada!  
Conoce al fin tu suerte.  
AZUCENA ¡El hijo mío!<sup>580</sup>  
NUÑO Ven a verle morir.  
AZUCENA ¿Qué dices? ¡Calla!  
¡Morir! ¡morir!... No, madre, ya no puedo;  
perdóname, le quiero con el alma.  
Esperad, esperad...  
NUÑO Llevadla.  
AZUCENA ¡Conde!  
NUÑO Que le mire expirar.  
AZUCENA Una palabra,<sup>585</sup>  
un secreto terrible; haz que suspendan  
el suplicio un momento.  
NUÑO No, llevadla.  
(La toma por una mano y la arrastra hacia la ventana.)  
Ven, mujer infernal... goza en tu triunfo.  
Mira el verdugo, y en su mano el hacha  
que va pronto a caer...

(Se oye un golpe que figura ser el de la cuchillada.)

AZUCENA ¡Ay! ¡esa sangre!<sup>590</sup>  
NUÑO Alumbrad a la víctima, alumbradla.  
AZUCENA ¡Sí, sí... luces... él es... tu hermano, imbécil!  
NUÑO ¡Mi hermano, maldición!...  
(La arroja al suelo, empujándola con furor.)  
AZUCENA (Con amargura.)  
Ya estás vengada.

FIN DEL DRAMA



2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

